Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II. — Núm. 53. | Buenos Aires, Miércoles 10 de Enero de 1912. | 10 ctvs. en toda la República.

LA COMPAÑÍA PARRAVICINI

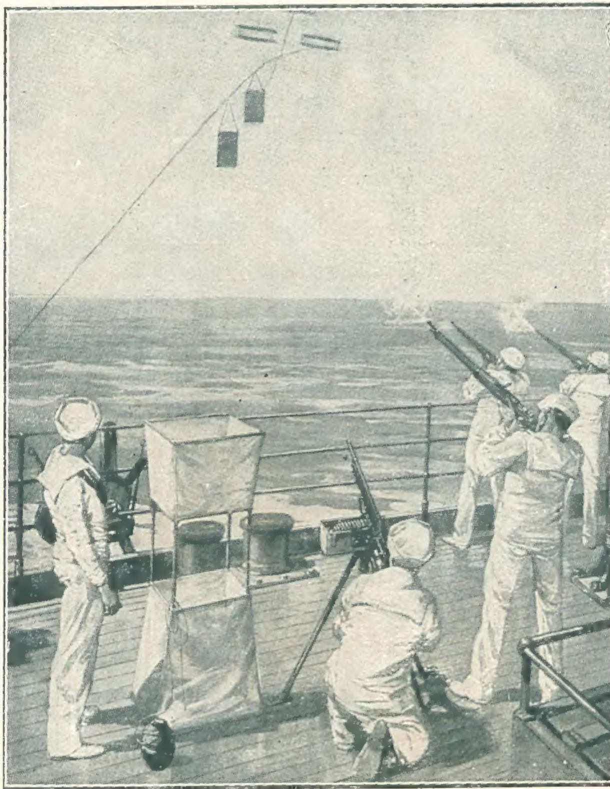


EMILIA COLÁS

Aplaudida primera tiple que con gran éxito actúa en la compañía del teatro Buenos Aires

DE TODAS PARTES

LA CAZA DEL HOMBRE-PAJARO



Ensayando el Springfield para aeroplanos

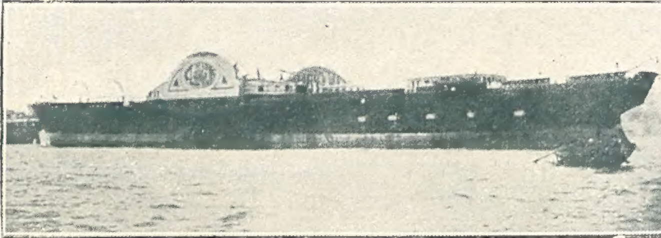
El aeroplano cemo instrumento de guerra está dando que pensar á la mayoría de las naciones. En la armada norteamericana se están haciendo continuos ejercicios de tiro con un nuevo fusil llamado Springfield, que con un ángulo de cuarenta y cinco grados alcanza hasta 2.000 metros de altura en un radio de 5.500 yardas.

FIESTA LITERARIA



El ilustre autor Jacinto Benavente en una conferencia dada á los alumnos de la clase de declamación del Conservatorio de Madrid con motivo de la apertura de curso

LA GUERRA ITALO-TURCA



Antiguo buque de ruedas, desmantelado, que los turcos se proponen echar á pique, en la entrada de los Dardanelos, para dificultar el paso de la escuadra italiana y servir además como amarra para los torpedos flotantes

HOMENAJE A BECQUER



María Guerrero declamando ante la estatua de Becquer

Con motivo de la inauguración de la estatua erigida en Sevilla al insigne vate español, se celebró un gran festival en el teatro Cervantes, en el curso del cual María Guerrero recitó "El ensueño de la ensoñadora", epílogo de "La rima eterna", original de los señores Alvarez Quintero.

LOS CAMPEONES DEL BILLAR



El gran partido entre el campeón de Inglaterra, Stevenson (jugando) y el campeón australiano George Gray, jugado recientemente en Inglaterra

EL MAS RICO DE LOS POTENTADOS INDIOS



El maharaja de Mewar (India), que ha sido nombrado gentilhombre del emperador de las Indias en ocasión de las fiestas de su coronación en Delhi. Pretende descender directamente de Rama, nombre aplicado á los tres héroes de la mitología hindú

NAUFRAGOS REALES



La princesa real hermana mayor del rey Jorge de Inglaterra, con su esposo el duque de Fife y las princesas Alejandra y Maud, que se salvaron casi milagrosamente en el naufragio del "Delhi". El naufragio ocurrió, como se sabe, en costas africanas, á dos millas al sur del cabo Espartel

LOS DRAMAS DE GORKI EN LONDRES



Una escena de "Los bajos fondos" en Londres.—Los moradores del asilo nocturno piensan en la compañera Luka que ha partido

La más reciente fotografía de Máximo Gorki, el ilustre escritor ruso, autor de "Los bajos fondos", drama en cuatro actos que acaba de ser estrenado en Londres con éxito enorme, traducido por Laurence Irving

LAS CEREMONIAS DEL CURBAM BAIRAM EN CONSTANTINOPLA



El elemento oficial contemplando los carneros sacrificados por el sultán.

El Curbam Bairam ó fiesta del sacrificio se celebra anualmente en Constantinopla en conmemoración del sacrificio de Abraham. Cada casa compra su cordero y una vez sacrificado su carne es dividida en tres partes: una para los pobres, otra para un pariente necesitado ó una viuda y la última es consumida por la familia. La costumbre tradicional obliga al sultán á ofrecer varios carneros en la puerta de la mezquita de Bayazid. Esta vez, con motivo de la guerra, la ceremonia ha revestido mayor solemnidad que de costumbre.

DE MENDOZA



Una parte de la concurrencia que asistió al último festival ofrecido á los socios del "Centre Català"

DIAGONAL SUR



Casa de la calle Bolívar, entre Victoria y Alsina, propiedad del señor Balcarce, cuya demolición comenzó el día 4 del corriente, iniciándose así los trabajos para la diagonal sur de Buenos Aires

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.



Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 3 oro en el extranjero

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de "Mundo Argentino" deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

Un año de vida

Con el último número, Mundo Argentino ha cumplido un año. Si para las publicaciones de cierta edad, este período representa poco, para una recién nacida, tiene una importancia excepcional. En los periódicos, como en las personas, el primer año es el más duro de pasar, y en unos y otras, es cuando toda clase de peligros se conjuran contra el nuevo ser. El periódico, como el niño, sufre en este período terribles desarreglos de nutrición, el menor cambio de aires lo impresiona, la dentición lo trastorna con sus crisis febriles, hay que estar siempre en guardia, observándolo desnudo, palpándolo y pesándolo de cuando en cuando, para convencerse de que adelanta; luego, vienen los primeros pasitos, con los correspondientes sustos y chichones. En fin, que cuando el chico de papel entra en el segundo año, es un día de gloria para los de casa, y el bebé es como un César que acaba de pasar su Rubicón.

Perdónenos, pues, querido lector, que señalemos este aniversario como algo decisivo. Mundo Argentino no sólo ha vivido un año, sino que durante él ha revelado una vitalidad poderosa, ha regulado su economía y se ha asegurado la subsistencia, con vida propia, enteramente natural. Cuando un organismo logra vivir así, sin artificios ni excitantes, es que se amolda á las leyes de la naturaleza, esto es, que tiene razón de ser, que por algo vive y que para algo sirve — comprobación que justifica nuestras esperanzas de progenitores y nos compensa de todas las inquietudes y preocupaciones del período fatal.

En cuanto á usted, lector, no lo olvidamos en esta hora de satisfacciones ni le regateamos la inmensa parte que le corresponde en el éxito. Mundo Argentino ha vivido y ha crecido gracias á usted, que con sobrados motivos para recelar de esta especie de chiquillos, cuyas travesuras y descuidos han escarmentado al público, no vaciló en acogerlo con simpatía, en prestarle el calor de sus afectos, en perdonarle algunas incorrecciones propias de la edad, en compartir con nosotros el mismo anhelo para lograr un tipo nuevo de semanario, con un precio de venta mínimo, lo más bajo posible, que lo ponga al alcance de todo el público.

Con la expresión de nuestro cordial reconocimiento á todos los que nos han alentado y acompañado en cualquier forma, iniciamos el segundo año animados del firme propósito de merecer siempre y constantemente las mismas simpatías que hasta hoy nos favorecieron.

A continuación publicamos un estado demostrativo de la marcha de este semanario durante su primer año de vida.

Este estado tiene un mérito: el de ser la absoluta expresión de la verdad. Nada valdrían estos datos si estuvieran falseados. La mistificación podrá sorprender la buena fe de las personas; pero no tarda en descubrirse y perjudicar á sus mismos autores. Aparte de esta consideración utilitaria, existe una alta razón de orden moral, que nos ha empujado siempre por el noble camino de la verdad, que nos ha impuesto desde el primer día decir la verdad en cuanto á la tirada, que, por término general, constituye en los periódicos un secreto tan bien guardado como el de la edad en las solteras maduras. Y esta alta razón, es la de ser Mundo Argentino un medio de propaganda. Para el anunciador, la circulación de un impreso es lo esencial y el precio del anuncio se rige por la tirada. Luego, si se engaña al anunciador con un dato de circulación falso, se comete una inmoralidad. Con tal criterio, nunca hemos adulterado la cifra del tiraje de este semanario. A veces nuestro dato pareció mezquino; á veces, exagerado: siempre fué la expresión de la verdad, tan fiel, tan escrupulosamente reflejada, que, ni antes, ni ahora, tomamos en cuenta la orden dada á la imprenta para la tirada, sino la cantidad neta de ejemplares que entran á la circulación, descontadas las pérdidas de hojas en la impresión y en la encuadernación.

Tal es la explicación y el mérito del siguiente estado. El lector puede leerlo con la absoluta confianza de que conoce así desde los primeros pasos, el camino verdadero andado por Mundo Argentino, durante su primer año de vida, el cual, sin duda alguna, representa el mayor éxito real alcanzado en el país por publicaciones de esta índole.

Estado demostrativo de la circulación y avisos de Mundo Argentino durante el primer año:

N.º de la revista	Cantidad de ejemplares vendidos	Espacio ocupado por avisos en centímetros
1	7.856	314
2	8.718	173
3	8.547	217
4	9.218	214
5	10.990	219
6	10.391	252
7	12.273	205
8	9.992	204
9	11.254	229
10	11.400	265
11	11.260	303
12	10.763	310
13	11.346	437
14	11.521	337
15	11.925	302
16	12.749	422
17	14.056	360
18	13.065	306
19	13.560	322
20	13.498	342
21	13.704	306
22	14.048	399
23	13.998	333
24	15.050	338
25	15.903	271
26	16.303	277
27	16.960	298
28	16.994	372
29	16.643	442
30	15.953	361
31	16.936	564
32	17.091	474
33	17.700	381
34	18.805	353
35	19.999	447
36	21.600	471
37	22.929	558
38	23.310	451
39	24.399	419
40	26.953	480
41	27.591	427
42	29.086	391
43	28.374	536
44	28.886	399
45	30.767	526
46	30.541	539
47	31.702	558
48	33.020	537
49	34.160	746
50	35.600	675
51	35.900	707
52	36.500	590

El código de la guerra

La guerra, como todas las cosas, ha seguido las vías del progreso, tanto en las armas y máquinas mortíferas, como en humanitarismo, pues los beligerantes deben someterse á ciertas reglas establecidas en varias conferencias celebradas en La Haya y otros puntos.

Por ser de actualidad, publicamos á continuación las principales entre esas reglas, de suma actualidad por las discusiones promovidas respecto á ellas, debido á la guerra ítalo-turca.

En primer lugar, el comadante de un ejército hostil no puede atacar ciudades, pueblos ó edificios que no estén defendidos.

Las plazas sin fortificar no pueden bombardearse.

Debe darse cuartel siempre que lo pida el enemigo. No se permite declarar que no hay cuartel antes de emprender el asalto.

El ejército vencedor no puede saquear poblaciones ó fortalezas tomadas.

Todas las naciones civilizadas tienen convenido no usar venenos ni armas envenenadas para fines belicosos.

Antiguamente se fusilaba á los espías al cogerlos in fraganti. Ahora no se puede castigar á ningún espía sin previo juicio. Los soldados de uniforme que consiguen traspasar las filas enemigas para buscar noticias, no pueden ser castigados como espías. Los aviadores que reconocen la posición del enemigo con ayuda de globos ó aeroplanos están terminantemente excluídos de la categoría de espías.

Si un espía consigue escapar y cae prisionero después de haberse incorporado á su ejército, se le trata como prisionero de guerra y no como espía.

El comandante de una fuerza debe notificar con antelación su propósito de bombardear una plaza, para que puedan salir de ella los que no hayan de combatir.

Una fuerza al atacar debe procurar en todo lo posible no causar daños en los edificios destinados á la religión, al arte, á la ciencia y á la caridad y muy especialmente en los lugares donde haya enfermos y heridos.

Los buques-hospitales están exentos de captura, pero deben arbolar el pabellón de la cruz roja además del pabellón nacional. Los buques-hospitales están pintados de blanco con anchas franjas verdes al rededor del casco.

El personal médico, sanitario y religioso de un buque apresado no puede ser hecho prisionero de guerra, ni se puede hacer fuego contra las ambulancias.

El portador de una bandera de parlamento es sagrado, así como el trompeta é intérprete que le acompañen.

Los paisanos cogidos con armas, lo mismo que los soldados sin uniforme pueden ser pasados por las armas después de un juicio sumarísimo.

El ejército vencedor está obligado á respetar las propiedades particulares de los ciudadanos del país vencido, así como sus honores y derechos, sus creencias religiosas y sus libertades.

Si un soldado falta al juramento de fidelidad á la bandera se le acusa de alta traición y se le ejecuta inmediatamente. En este caso se encuentra también el soldado que vuelve la espalda ante el enemigo.

Pensamientos

Vencer sin peligro es triunfar sin gloria.

Séneca.

Quien gusta de dar banquetes parará en mendigo.

Salomón.

El ignorante, si calla, será reputado por sabio, y pasará por entendido si no despliega sus labios.

Dios, para hacer brillar la virtud que se oculta, arma contra ella la lengua del envidioso.

Mahoma.

El raciocinio es un arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa, y el que la emplea contra la humanidad se hiere con ella.

Federico II, de Prusia

Las palabras del hombre indican el talento que tiene y el cultivo de su alma; pero sólo las acciones demuestran su nacimiento.

Arolas.

Las personas vanas é indolentes afectan despreciar las letras; los hombres sencillos, las admiran sin tocarlas, y los sabios, las usan y las honran.

Bacon.

MOLINOS DE VIENTO

Más de una vez os habrá llamado la atención el pintoresco aspecto que prestan á las poblaciones vecinas, desparramadas á ambos lados de la línea férrea, los molinos de viento. Altas como pequeñas torres Eiffel, las armazones de los molinos destacan, por donde quiera que se mire, su silueta piramidal, coronada por el círculo de aspas que gira con la rapidez de una hélice, y por un ancho timón que va tomando constantemente la dirección del viento. Ante semejante espectáculo, los forasteros llegan á pensar en alguna industria, característica de la región, que requiriera el empleo de aquellos aparatos, y sonríen cuando se les dice que su único servicio es el de la extracción del agua. Pero, como no conocen la región, tampoco pueden figurarse que, por lo que toca á este servicio, los molinos son irreemplaplazables...

Fiesta de los ojos es para el viajero la visión que, al paso del tren, le ofrecen las ciudades y aldeas del trayecto. Admiran, los más obsérvadores, el éxito del esfuerzo humano, que ha hecho surgir de la reseca entraña de esta tierra siempre sedienta, la maravilla de los huertos y arboledas. El primer grito de vida que resonó por entre estos vastos gramillales, fué la diana triunfal de la locomotora. Al halago de las promesas de progreso que iba trazando en el aire su humareda, han nacido después, multiplicándose, risueños pueblecitos modernos, cuya arquitectura exótica denuncia fácilmente la nacionalidad de sus habitantes.

Pero estos cottages, estos chalets, estas casas-quintas y mansiones de recreo, modestas unas, opulentas otras, pero todas elegantes y graciosas, no habrían podido cundir sobre esta tierra hidrófoba, sin la colaboración de los molinos. Por eso veréis, dentro de cada cercado ó cada verja, como presidiendo la fiesta vibrante y ruidosa de los follajes, la envergadura de un molino: él es el padre de la arboleda y del jardín; gracias á él tienen ese brillo de esmalte el verde de las hojas, y porque él trabajó muda é incesantemente durante el invierno último, es por lo que se ven cuajadas de flores las enredaderas de los corredores, y están engreídos los maceteros, y por lo que ahora, al canto de las ardientes chicharras maduran los pámpanos en los emparrados.

Aquí donde no hay, á la superficie, más agua que la de un menguado estero, del que, allá por la canícula, no queda más que un vago recuerdo, el molino extractor es el mejor auxiliar del propietario. No hay peón bracero que resista el trabajo brutal de la extracción del agua, con bomba ó con cigüeña, cuando se trata de regar algunos miles de metros de esta tierra. Es faena como para penados. Cuando se siente reverberar la resolana y se hunde el pie en el suelo que parece padecer de una sed secular, rabiosamente seca, y se ve salir por la cañería una mísera pulgada de agua, recuerda uno las penitencias de diablo en la leyenda popular; atrapar relámpagos con un caza-moscas ó llenar un estanque por medio de un arnero...

El trabajo del molino, es pues irreemplazable. Solo él puede, sin cansarse, sin desperezarse, cantando siempre con su buen humor de obrero sin vicios, sacar el agua al sol desde las profundidades de la tierra, llenar con ella hasta hacerlos desbordarse, los depósitos, echarla á correr por todos los cañones y hacer abrirse, en un fantástico abanico, los chorros de los surtidores. Todo depende de que sople un poco de viento y de que la palanca lo permita. Al punto, el timón encuentra la dirección precisa, y las aspas se entregan á su inacabable y fecunda voltereta. Para él no hay hora fija de trabajo ni de reposo. Su tregua se la da el viento, sin que él la pida, y si á media noche se levanta una ráfaga, á media noche el molino se echa á funcionar, y riega como de día, sin importarle un ardite que los pájaros se despierten alarmados en sus nidos, ó que las plantas se resfríen por tan intempestivo baño. El molino no sabe nada de aumento de salario ni de jornada de ocho horas...

Como, generalmente, en el curso de la noche el viento cesa, el molino también duerme. La palanca está firme y el timón plegado á las aspas, no obedecería tampoco á la acción de ese motor vagabundo que el hombre desprecia ahora después de haberlo utilizado durante siglos. Pero, con el primer vislumbre del alba, el molino siente á lo largo de su armazón el prurito de la actividad. Han comenzado á cantar los pájaros. Una brisilla madrugadora ha hecho resonar los álamos de los deslindes y cuchichear las hojas de trébol de la huerta. En el gallinero de todas las quintas ha dado el gallo su agudo clarinazo de diana. Las ranas y los grillos han callado...

Minutos más tarde, la brisa se ha hecho viento. Una mano, previsora y atenta, ha dado suelta á la palanca, el timón se ha puesto perpendicular á las aspas, ha tomado rumbo y lentamente, como con cierto sigilo, las aspas han entrado en movimiento. El férreo esqueleto de la torre cruje, estremecido hasta en su base, el lubricado engranaje acciona espeditamente, se ve abajo el vaivén isócrono de la manivela, al que corresponde un juego igual del émbolo en la bomba. No puede haber nada más sencillo. En esta operación el trabajo del hombre se reduce á mirar... si le place, porque tal participación no le es al molino de ninguna manera indispensable.

Lo notable es el gesto, la vibración de vida que la acción del molino comunica á cuanto le rodea. La oquedad del pozo, que suele ser muy hondo, da mayor sonoridad musical al chirrido de los engranajes y al zumbido de las aspas, cuya vertiginosa revolución las hace ver á la distancia como un disco. Se presiente el subir del agua; la bomba jadea al aspirarla, y bien pronto caen dentro del estanque los primeros cristalinos chorros. Pero el sitio entero ha despertado ya, desperezándose, y los insectos que han salido á recibir el sol, se encargan de propagar por todos los rincones tan agradable nueva: el molino está funcionando, el agua empapará la tierra, ni los árboles ni las huertas morirán de sed...

—¡Hermosa tu labor, molino!—dice el joven parrón de retorcidos sarmientos y hojas palmeadas,—tú arrancas á la tierra lo que no te pertenece, pero no te lo apropias sinó que lo utilizas en beneficio de ella misma.

—¡En beneficio de nosotras!—rectifican, dándose importancia las humildes hierbas, ya medio tostadas por soles de diciembre.

Y el molino, halagado por tan bellas palabras, que son el reconocimiento de sus servicios, insta al viento á que lo mueva más ligero y parece como que quisiera de una vez extraer todo el agua que le refleja desde el fondo del pozo. Las llaves han sido abiertas, y el agua, fresca, loca, murmuradora, locuaz como una colegiala, se derrama por zanjas y canalones, ávida también de colaborar en el trabajo del molino.

—¡Gracias, buena agua!—parece decir la tierra. Eres mía, pero yo te tenía guardada en donde no podías servirme ni servir á nadie... ¡Canta buena agua, ríe! Tienes derecho á alejarte, porque vas sembrando á tu paso la felicidad.

Y el agua al derramarse, al desbordarse por todos los cuarteles del sitio, acariciando y fecundando con su beso fresco, lo mismo los duraznos y los perales que la hortaliza, el frutillar ó el jardín, piensa que la tierra es buena, pero que, como ciertos corazones, hay que írsele muy adentro para encontrarle el tesoro...

Es la fiesta cotidiana del riego. Millares de bestezuelas aladas se dan el gran baño en los charcos limpios y en los arroyos mansos que se forman, un escalofrío de placer recorre los troncos, las ramas y los follajes. Hay un encanto nuevo en el caprichoso estremecimiento de las hojas; es el viento que pasa dejando en todas partes el mensaje matutino de la naturaleza... Porque en todas partes se presencia el mismo espectáculo: destácanse los molinos sobre la mancha verde de los más altos ramajes, con su timón hacia un mismo lado y las aspas lanzadas en un giro acaso más rápido que el de una hélice á todo vapor.

Entonces se ve una cosa curiosa. Parece como que se desarrollara allá en el corazón de esas sencillas y laboriosas máquinas cierto espíritu de competencia, y que todas estuvieran deseando que el viento soplara para cada una de ellas mucho más que para las otras... Y giran, furiosamente, llenando la atmósfera con su golpeteo incesante y empapando generosamente la tierra entregada á su cuidado, mientras el hombre las contempla satisfecho, pensando que antes de muchos días habrán madurado las frutas, para que él las saboree, pues gracias á su molino, la quinta está hecha una bendición.

Víctor Domingo SILVA.

Enero de 1912.

Monedas innecesarias

En Iditarod City, el último de los yacimientos de oro descubiertos en la frontera de Alaska, los mineros, por falta de monedas, se han acostumbrado á hacer todas sus transacciones con polvo de oro, y todas las cuentas se pagan en esa especie, hasta el punto de que las monedas de oro y plata hayan llegado á ser consideradas como curiosidades, pagándose un adarme de oro por una moneda de plata de diez centavos.

Ultimamente se trató de averiguar cuál era la cantidad de dinero que existía en la ciudad, y entre los diez mil habitantes sólo se pudieron reunir unos 400 dollars. En cambio, no había ni una sola persona que no tuviera por lo menos una ó dos onzas de oro en polvo.

Un paraiso terrenal en Trípoli

Cuenta una leyenda, que allá en los tiempos próximos á la creación del mundo, toda la región tripolitana, entre el mar y los montes Gariana, era una deliciosa selva, de la cual es el único resto el oasis de Trípoli. Arboles magníficos; mansos animales útiles; soberbios pastos, hacían de aquella región una de las más deliciosas mansiones de la humanidad.

Pero los hombres que los habitaban cayeron en la corrupción, y Dios encargó al espíritu maligno que los castigara.

El malvalo espíritu infernal, después de rebuscar en su imaginación, creó una bellísima joven que, amazona en un pez de oro, apareció flotando sobre las aguas de las playas tripolitanas.

Apenas la noticia de tan extraordinaria aparición llegó á oídos del hijo del Sultán, que moraba en los montes Gariana, corrió el joven hacia la playa y atrajo á la doncella, prometiéndola no privarla de libertad; pero no bien entró el pez de oro en el río, el hio del Sultán hizo cerrar la entrada de éste, quedando prisionera la enviada de Satanás.

Perseguida hasta el nacimiento del río, en el momento en que el príncipe se disponía á apoderarse de ella, se abrió una sima en que se hundieron para siempre, secándose al mismo tiempo, todos los manantiales del país. Así aquel paraíso quedó enteramente convertido en árido desierto.

INGENIOSO RECURSO



El veterano (contando sus aventuras). — En cierta circunstancia estábamos á punto de morir helados; pero tuvimos la presencia de ánimo de comenzar una discusión acalorada.

El clima y la flora submarina

Igual influencia que sobre los seres terrestres ejerce el clima sobre los animales y las plantas marinas, limitando las zonas en que cada especie puede vivir. Entre los vegetales marinos propios de las aguas frías y cuya vida es imposible en las zonas marítimas calientes, están las laminariásceas especie de alga, cuya longitud excede á veces á la de las trepadoras tropicales de mayor desarrollo, y que llegan á alcanzar en su tronco el grosor del de un árbol.

Estas algas viven en las aguas polares y tan indispensable es un excesivo frío para su existencia que el más pequeño aumento de temperatura las agosta como el frío á las flores de los trópicos.

El amor que huye

Todos los días a. atardecer, la veo, invariablemente inclinada hacia la calle en el balcón de su casa. Sobre el busto ópimo de amplia curvatura plástica, su cabecita blanda llena de cierta dulzura austera y melancólica, semeja una flor triste, evanescente de nostalgia, que se consume de un misterioso anhelo... ó de no se sabe qué ansia secreta de infinito. Dijérase que su alma espera en vano, todas las tardes, algo que no llega nunca ó á alguien que tarda demasiado en anunciarse.

Todos los días igual: ningún descuido en su tocado; ataviada como una novia en espera de su galán, iluminada por un destello de esperanza y cierto resplandor, todavía, de juvent d y de hermosura, se presenta confiada y optimista en que ''tal vez hoy'' llegue el misterioso huésped que ha de llamar á su corazón .. pero tampoco ''hoy'' llega, y mientras se escapa un profundo suspiro de su pecho, se consuela á sí misma murmurando al cerrar las celosías de su balcón: ''Tal vez mañana...''

Hace muchos años que la veo en su apostura claustral, allí en ese mismo sitio. Los encantos de su juventud se marchitan poco á poco, pero en su corazón arde como en el primer día que despertó á las ansias del amor, el fuego sagrado del ideal; por eso no muere en su alma la esperanza de que también para ella alumbrará el sol de la felicidad; de que su corazón rebosante de ternura, pletórico de ilusiones como las flores de néctar y de perfume, no puede permanecer huérfano de cariños. Pero en tanto, se muere de amor por el Amor mismo que no viene, ó que pasa de largo por su vera, riente y burlón, sin detenerse un instante.

Añorante, embebida en la melancólica contemplación de sus propios pensamientos, lo veo ahora, fijas sus pupilas, llenas de luz y de misterio, en un punto arcano del horizonte, cual si de allí debiera venir el esperado galán de sus ensueños románticos. Cabalga su fantasía de mujer mustia sobre el pájaro azul de la quimera, y los héroes de su imaginación ya no son príncipes encantados de leyenda, sino sencillamente varones honrados de la vida humilde que la rediman del cautiverio de su soledad, fuente de todas sus tristezas; que la permitan ofrendarse toda entera, en su carne y en su espíritu, como una oblea sagrada del placer, en holocausto sublime del Amor, al primer valiente que ose llevarla á la grupa de su destino. Pero tampoco en la vida humilde quedan ya héroes. ¿Quién arriesga por amor en estos tiempos prosaicos de vil utilitarismo, ni su libertad, ni su bienestar material, ni su porvenir?

Los días, y los meses, y los años corren en interminable caravana hacia el abismo de la eternidad, pero el amante intrépido y generoso no llega, y mientras cruza por la calle la alegría ajena, la dicha de los otros, que aún más acicatea el alma de deseos, los apuestos galanes indiferentes, ó egoístas y cobardes, contemplan un instante como pájaros de presa la hermosura, calculan vacilan y siguen de largo temerosos de un lance que los comprometa.

Cuantas veces los que buscamos en la ficción material para nuestras creaciones literarias, pasamos también de largo á semejanza de aquellos frente á estos sugestivos personajes de la vida, cuya novela última vale más por cierto, por lo mismo que es inédita y vivida en la heroicidad del silencio, que todos los frutos meramente imaginativos.

El poema de ternura y de tristeza que guarda en su alma esa eterna novia sin dueño, en cuyo corazón no muere todavía la esperanza, y todas las tardes espera ansiosa al novio que no llega, es el poema de todas las mujeres solteras condenadas en el mundo, por la fatalidad de las cosas demasiado humanas, á ser pasivos espectadores allí donde sería tan hermoso ser primeros actores, y á mirar en silencio cómo la juventud huye, huye tras el galopar incesante del tiempo, rumbo á las tinieblas del sepulcro.

Y me pregunto: ¿es que los hombres han perdido los ojos para no ver, ó han petrificado su corazón para no sentir y respirar la belleza que como una bendición del Cielo y una alegría de la Tierra florece á lo largo del camino de la vida? ¿O es que se han encanallado tanto sus gustos y sentimientos, que han llegado á sustituir los motivos esencialmente líricos de la existencia, por las conquistas fáciles de Tenorios de profesión? ¿Qué es lo que hace á los individuos cobardes para acoplar á su destino el destino de otro ser dulce y exquisito, que tal es el eterno femenino?

''Es tan hermoso tener un resplandor en casa y un rumbo en el horizonte'', exclama uno de los personajes novelescos de Ugarte, sintiéndose robustecido por el amor para la lucha por el ideal. Pero, ¿es que sólo se puede ser pirata, cogiendo al azar por la violencia ó la astucia lo que de buen grado encontraríamos á nuestro paso, si tuviéramos un alma menos burguesa y fuéramos más capaces de jugarnos el todo por el todo en una aventura sentimental?

El hecho cruel que á tan triste condición relega la suerte de las mujeres, proviene de lejanos orígenes; es que para ellas han existido siempre las cintas de castidad de los tiempos medioevales.

Las leyes de una moral social, fabricadas por sus eternos carceleros, los hombres, las entregan al mundo, así, atadas en cuerpo y alma desde que nacen, y ¡ay de las intrépidas que llevadas de los formidables impulsos del corazón, las violan ó las rompen! ¿No es triste ver á estas maravillosas hijas de Tántalo, muriéndose de sed al borde de la fuente de la vida?

Un sentimiento de protesta surge en el fondo del espíritu contra esta terrible coacción de los instintos masculinos, que en defensa de sus egoísmos brutales de bestias lujuriosas y celosas, han cargado á expensas de la felicidad femenina, un mundo de iniquidad, de oprobio, de dolor y de esclavitud sobre el ser más débil y el más victorioso de la creación, sobre la mujer que es la sal de la Tierra y el perfume del ideal en la santa alegría del vivir.

¡Oh, el poema de amargura infinita de ''las desencantadas'' de Oriente de que nos habla el insigne Pierre Louys!

También entre nosotros los ''occidentales'', es un pecado de lesa herejía contra la hipocresía de las costumbres, en una sociedad en que ruboriza más el cinismo de las palabras que el cinismo de los hechos, levantar el velo que oculta la verdadera fisonomía espiritual de la mujer, si ellas supieran, si ellas fueran capaces de ser libres y mostrarse tal cuales son.

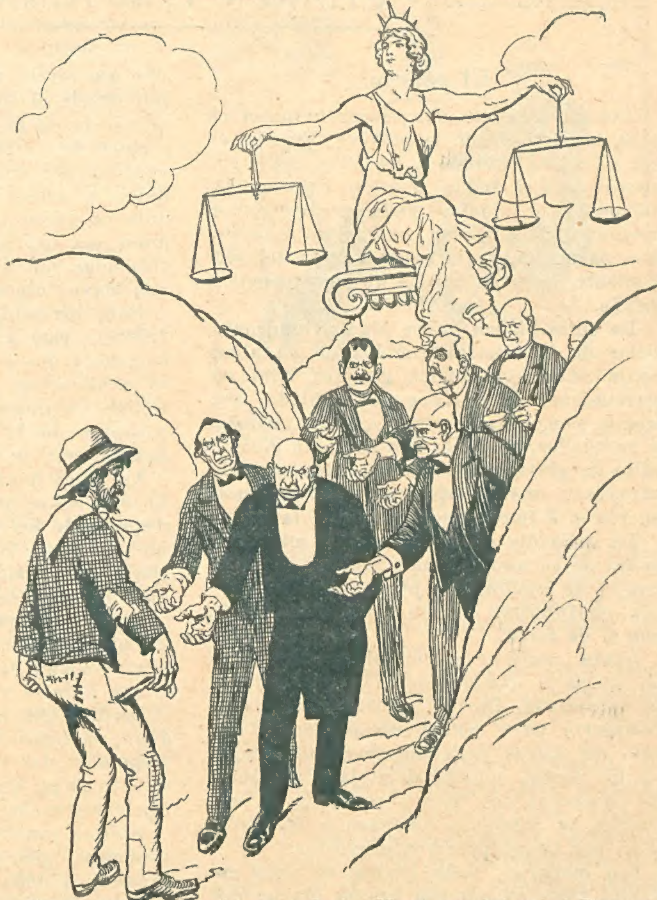
Pero sobre vosotras también, tristes novias sin dueño, pesa el velo simbólico de la falsa educación, que os impide mirar libremente, sin prejuicios ni simulaciones de ninguna clase, cara á cara la Libertad y la Vida. Y es por eso que estáis así condenadas á vivir muriendo, á continuar esperando en el balcón al soñado amante que no llega, hasta que el curso de los años nieva sobre vuestras sienes el frío letal del escepticismo, y amontona en los ventisqueros del alma todas las rabias y todas las tristezas, acaso un odio mortífero contra el Amor desdeñoso, sonriente y burlón que pasa por vuestra acera; contra la alegría y contra el egoísmo y la cobardía de ellos, que nunca jamás valoraron el tesoro inefable de ternura que vosotras les brindabais á su paso, en la eucarística ofrenda de la carne y el espíritu.

Julio R. BARCOS.



—He sabido que tenés un porvenir brillante, Michonga.
—¡Oh, sí! Tengo un tío muy rico á quien sólo le quedan cuatro vidas.

VERDADES CONVENCIONALES



"La justicia es igual para todos". ¡Miren sus balanzas! Pero es preciso tener los medios para llegar hasta ella.

Los límites de la resistencia humana

Desde que la cultura física y la afición á los deportes ha penetrado en todas partes, en mayor ó menor grado, parece que la resistencia humana no tiene límites. Hazañas que nos llenaban de admiración y nos parecían insuperables hace diez años, nos parecen hoy juegos de niños. Las proezas de nuestros campeones de hoy resultarán para nuestros hijos juegos insignificantes.

De todos modos es interesante conocer los resultados alcanzados por algunos individuos, mediante el ejercicio y la educación metódica de su voluntad.

Tenemos, por ejemplo, á Tom Burns, un inglés que no salió del agua y no paró de nadar durante cuarenta y seis horas; tenemos también un herrero, Arthur Lancaster, que después de pasarse un día desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche forjando hierro, sin descansar, batió al día siguiente el record del ''pushing hall'' dando 145 puñetazos por minuto, por término medio, durante quince horas á una pelota de football pendiente de una cuerda.

Dos franceses, los señores Marchal y Puget, se han pasado veinticuatro horas jugando al billar y recorriendo en ese espacio de tiempo, alrededor de la mesa, una distancia de cuarenta y cinco kilómetros.

Dos compañeros de una aldea bretona tocaron á vuelo las campanas de la iglesia ocho horas seguidas.

El duque de Wellington, podía pasarse perfectamente varios días sin acostarse; según sus propias palabras, le bastaba descabezar el sueño unos instantes sin apearse del caballo; pero Edison, cuenta que en su juventud, llegó á pasarse cinco días y cinco noches sin dormir.

Un italiano, Carlo Campeggi, de Padua, ofreció 1.000 liras á quien bailase más tiempo que él. Presentáronse cinco ó seis competidores, pero el paduano los dejó atrás á todos bailando durante treinta y cuatro horas á razón de diez y ocho valses por hora.

Operación delicada

Los médicos de Kansas acaban de realizar una delicada operación de la cual están muy orgullosos.

El padre Joseph Hohe, cura de la iglesia católica de Bucyrus, Kansas, tratando de salvar víctimas de un incendio cayó entre las llamas, sufriendo horribles quemaduras en la cara, quemándose los párpados de tal modo, que hubo necesidad de cortárselos. Pero como con esa operación la vida del sacerdote resultaba un constante martirio, los médicos decidieron hacer el injerto de la piel de otra parte de su cuerpo, y le fabricaron con ella nuevos párpados.

La operación ha tenido un éxito completo, y el buen sacerdote, ya completamente recuperado del accidente, puede dedicarse á sus funciones religiosas, pues los nuevos párpados funcionan relativamente bien, obedeciendo la acción de los músculos.

Tenía razón

—Decididamente me voy de Buenos Aires.

—¿Por qué?

—Porque me obligan mis acreedores.

—¿Tenés alguna deuda muy grande?

—Al contrario. Todas las que tengo son muy pequeñas. Pero las deudas son como los niños: cuanto más chicos son, más molestan.

CHARLA FEMENINA

El espejo

Doña Célica era una mujer hermosa en toda la acepción de la palabra. Frisaba en los 45 años; enviudó á los 23 y desde entonces nunca había querido casarse. De tal modo continuaba ligada su alma por el recuerdo, á la de su compañero ausente, que para ella, vivía en el mundo del sentimiento donde la muerte no logró penetrar jamás.

De cutis blanco, terso, algo pálido mate, color de la tristeza infinita de su alma, tenía unos ojos azules grandes, cual esparcimiento de cielo en día nublado; servíanle como marco unos cabellos sedosos y ondulados, entre los que se veían muchos hilos de plata, que la hacían aparecer más atrayente, más simpática, rejuveneciendo su rostro é imponiendo respeto á la vez.

La gallardía de su porte y la majestuosidad de su andar, condecían con el calificativo de señora, tan propio, que sólo podía confundirse en un país monárquico, con el de reina.

Sabía cautivar y conquistar sin poner en juego la menor intención premeditada ni interesada. Bastaba verla, oirla y contemplarla para sentir esa influencia que solo las almas delicadas y buenas dejan en los demás cuando se alejan; así como se recuerdan los días venturosos de sol, cuando la tormenta amenaza y la lluvia echa por tierra nuestros proyectos.

Sin embargo, doña Célica, se veía envuelta también por esa bruma blanca que se llama lisonja, justicia al mérito, en algunos casos y veneno mortal para las almas pequeñas, que, una vez rodeadas por ella mueren ahogadas y marchitas, cual los yuyos que el sol no consiguió secar ni convertir en leña para poder ser útiles.

¿Por qué no? Siendo tan buena y tan hermosa, la lógica mundana le agregaba como consecuencia la cualidad de débil. Pero todas las tentativas fracasaron y estallaron ante la fortaleza de su alma encastillada.

Sus amigas le echaban en cara su vida de retraimiento; aunque no podían tildarla de inútil, puesto que todos los necesitados hallaban en ella ese pan del espíritu que no se encuentra jamás en el placer por el placer. Al pie del lecho de la amiga enferma, corría presurosa doña Célica para consolarla, y su presencia, tranquila y sonriente, bastaba para traer el comienzo del alivio.

¿Había un duelo? Allí estaba ella, la primera, más hermosa en el dolor, que el color negro de su traje realzaba.

Alguien sufría una contrariedad, de esas inherentes á la lucha por la vida, ella llegaba para ser útil, no para "interiorizarse" del asunto, sino para tratar de allanar las dificultades.

Nunca estaba más cerca de sus amigas sino cuando el dolor golpeaba con recio aldabonazo sus puertas, en la seguridad de que esos golpes son el martilleo que prueba los buenos amigos destruyendo los falsos.

Tranquila, grande y bondadosa, doña Célica,—como todos cariñosamente la llamaban,—poseía un medio inventado por ella misma, para controlar su vida y hacer el balance de su conciencia. Su barómetro y talismán á la vez, era un pequeño espejito con luna biselada y mango de marfil, que guardaba, sin ocultarlo, en su cartera. Cada vez que creía necesario lo sacaba y, sin importarle el sitio donde pudiera hallarse, se miraba en él y satisfecha, exhalando un suspiro de aprobación volvíalo á guardar, continuando impertérrita su viaje; como quien al ascender una montaña, detiénese ante un peñasco, se sienta, descansa, examina sus armas y provisiones, y, encontrándolas suficientes, emprende su ascenso, con mayor vigor y alegría.

Para los espíritus timoratos y para los frívolos, este acto tan propio de la mujer coqueta y que cuida de su belleza, tenía ya su explicación. Pero, tratándose de doña Célica, se prestaba á todos los comentarios picantes de la burla, por estar en desacuerdo con su modo de ser y de pensar.

Así como á nadie preguntaba el por qué de sus actos, tampoco daba explicaciones respecto de los suyos, no preocupándole lo que pensasen los demás de su espejito, al que quería como á un amigo, á un hijo, á un compañero inseparable de su existencia.

Un día en que doña Célica, acompañada de una de las personas favorecidas por ella, viajaba en un tranvía, se descubrió lo que para el vulgo constituía un secreto.

Desde hacía rato un buen mozo, un Don Juan, de esos que tienen mucho tiempo disponible, las seguía, y, colocándose en el asiento de en frente, mirábala con una procaz insistencia, irritante y mortificadora.

Habían comentado ya, ambas mujeres el espionaje, riéndose. La acompañante, zahiriendo á doña Célica, le echaba en cara su tontería, diciéndole:

—Aproveche usted, tal vez resulte un buen partido; no sea tan huraña.

Por toda respuesta, doña Célica, sacó su consabido espejito, y mirándose en él con intenso placer y mucha calma, tomó una guedeja de sus cabellos, los arregló, acariciándolos, muy á disgusto de su compañera, á quien chocaba aquella especie de exhibición de lo que fácilmente podría trocarse en negro ó castaño, gracias á una preparación química, y ya casi furiosa le preguntó:

—¿Pero qué hace usted?

Y ella sonriendo le repuso: Convencerme á mí misma, por si acaso usted me ha hecho dudar, de que soy vieja, de que soy y debo seguir siendo la mujer abuela para todos los hombres que no saben ser hijos, que no han aprendido á respetar á las mujeres, y más que á otras, á las que como yo, lucimos con el mayor orgullo nuestra grisácea cabellera.

Para eso, mi hijita, para eso, es para lo que me sirve este espejo.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Portada

¿Dónde están mis estrofas, las infieles,
que en vez de amarga hiel y acres resabios,
pusieron en el alma y en los labios
la divina dulzura de sus mieles?

Hoy, en forma de lúgubres rondeles,
los versos, más pulidos y más sabios,
son la expresión de mi odio y mis agravios,
y hablan de cosas fúnebres y crueles.

Y en vano busco... Se apagó la luna
de mis noches, ya no hay melancolía
en mi espíritu; y vuelco ante tu bruna

mirada, el verso—el ánfora vacía—
con el afán d que resbale una
postrer gota de amor y poesía!...

Luis G. URBINA.

Berceuse

"Era de noche: yo tocaba
Una "berceuse" de Chopin
Y aun sin mirarlo bien sentía
Fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos
Cuando escuchábamos los dos
Aquella rítmica armonía
Que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé qué olvidada
De su presencia aquella vez,
Todas las fuerzas de mi espíritu
En la "berceuse" concentré.

¿Fué real su sueño? ¿fué un elogio?
Aun hoy lo ignoro. Sólo sé
Que yo me dije sin despecho,
Fuí más artista que mujer".

La repetí dos y tres veces
Siempre "pianísimo" el compás
Yo lo llevaba muy despacio
Muy cadencioso, muy igual...

Cuando después que hube concluído
Volví los ojos hacia él,
Hallé los suyos ya cerrados;
Nada me dijo, yo callé.

No sé qué extraño sentimiento
Hizo á mis labios sonreír
Al verlo tan serenamente
Adormecido junto á mí...

María Eugenia VAZ FERREIRA.

LAS MAMAS INGENUAS



La madre.—Hija mía, no sé por qué te vistes de un modo tan extravagante. ¡Todo el mundo nos está mirando!

Balada

I

Estaba Celinda—en su mirador...—Tras de las montañas—se ponía el sol.
Tocada de blanco — vió una acacia en flor, — como una novicia—de Nuestro Señor.
— Acacia florida,—dime, ¿quién te dió — ese bello traje—de tanto blancor?
La acacia florida — presto respondió: — Doña Primavera—me lo regaló.
—Tan blanca, tan blanca—cual tú, acacia en flor,—en mis dulces nupcias—vestida iré yo.
En el jardín sólo—se oía un rumor:—la risa del agua—en el surtidor.
—Surtidor de perlas,—¿quién te dió esa voz—tan grata como una—promesa de amor?
Y el agua, cayendo en níveo tazón:—¡Doña Primavera—fué, que la encantó!
—Tan dulce, tan dulce—cual tu dulce voz,—cuando yo me case—será mi canción...

II

Estaba Celinda—en su mirador...—Tras de las montañas—se ponía el sol.
Su pálida cara—la luna asomó—por el horizonte,—y el cuco cantó.
—Tantas veces cantes,—tantos años yo—tardaré en casarme;—¡no seas traidor,
cuco, no me engañes!—Mira que tejió—ya mi mano el velo—de níveo candor...
Dos veces tan solo—el cuco cantó...—¡Tan solo dos años,—y vendrá mi amor!

III

Soñaba Celinda—en su mirador...—¿Será algún guerrero?... ¿Será un trovador?...
¡Llegará en un día—bello como hoy... — Le estaré esperando—y oiré su canción...
... ...
Doncellas, doncellas,—no escuchéis la voz—del cuco taimado,—del cuco burlón;
que hace muchos años,—muchos... que cantó,—¡y aún Celinda espera—tras su mirador!

Adolfo APONTE.

Hojas dispersas

Vuelve á mi corazón, queda escondida
ilusión imposible de mi vida,
ternura de poeta, pasión loca...
Si no has de ser dichosa ni creída,
vive en mi corazón, calla en mi boca.

Manuel María FLORES.

Bosquejo

"Por las virtudes que tienes
"y por tus santos amores.
"sueño mis versos, cual flores
"que coronarán tus sienes".
... ...

Hay mil encantos reunidos en sus diez y siete [abriles,
mil encantos juveniles en su cuerpo florecidos.

Tiene en los labios, temblando con la sonrisa [más pura
todo un himno de ventura que al hablar va modulando.

En su cuello de alabastro albos cisnes han [prendido
sus plumones, ó ha fundido su blanca luz algún [astro.

Brillantes, suaves y puros los ondulados ca[bellos
tienen los áureos destellos de los trigales ma[duros.

Bajo el corpiño indiscreto sus dos pechos se [levantan
y una oda al placer le cantan en amoroso se[creto.

Juega en danza negligente como un puñado de [hechizos
un haz de dorados rizos sobre la pálida frente.

Y en la sombra vespertina de sus obscuras [pestañas,
tiemblan las luces extrañas de una mirada divina.

E. P. MARONI y GIUDICE.

Soneto

Si hoy á la voz de la pasión despiertas
y otra vez vuelves á alegrar mis horas,
yo perdono tus ansias pecadoras
al ver tus gracias que lloré por muertas.

Cerró mi triste corazón sus puertas,
víctima de palabras seductoras;
mas tú que ante ellas en silencio lloras,
de par en par las hallarás abiertas.

Para anudar los venturosos lazos
á ti se tienden con amor mis brazos
mientras sueño en felices lontananzas,

y pienso emocionado y convencido
que también en los campos del olvido
se pueden cultivar las esperanzas.

Antonio PALOMERO.

¡Pobre hombre!

Hay hombres para quienes la mayor felicidad, el bien más grande y preciado, es el de ver su retrato en alguna revista ilustrada, y algunos de ellos se hallan tan dominados por esa vanidad que por satisfacerla serían capaces de todo.

Hasta del crimen.

Ahí tienen ustedes á don Aníbal Sotero que no me dejará mentir.

Bien es verdad que no llegó á matar á nadie, ni siquiera llegó á pensar en ello, pero, quien sabe, quien sabe lo que hubiera podido ocurrir si no llega á ver satisfechos sus deseos.

Una noche—hace unos diez años—me lo presentaron en un teatro y al día siguiente recibí su visita.

Me estaba vistiendo cuando entró la sirviente á decirme que un señor deseaba verme.

—Que espere un momento—la dije.



Cinco minutos después me hallaba en presencia de don Aníbal, quien me saludó en esta forma:

—Buenos días, querido amigo...

''Querido amigo''... y la noche anterior le había visto por primera vez.

Como es natural, le contesté cortésmente:

—Buenos días, señor.

—Usted me disculpará que venga á molestarle tan temprano, pero nuestro común amigo Fernández me dijo anoche que era usted muy madrugador y como yo también lo soy...

—¿En qué puedo servirle?—le pregunté interrumpiéndole con alguna frialdad.

—Vengo á pedirle un gran servicio.

Maquinalmente metí la mano derecha en el bolsillo del pantalón y experimenté cierta angustia.

—No se trata de dinero ni de nada parecido.

Respiré con más libertad y hasta empezó á serme simpático.

—Usted dirá.

—Pues es el caso que yo, aunque soy muy modesto, desearía que apareciera mi retrato en la revista: ''Papel y Sobres''.

—Yo no estoy en esa revista.

—Ya lo sé. Me lo dijo Fernández. Pero usted, como escritor y periodista, tendrá influencia en todos los periódicos y podría tal vez conseguir...

—No diré que no. Pero para publicar un retrato es necesario que haya algún motivo de interés público. ¿Qué motivo puede usted invocar para pedir la publicación del suyo?



—Pues... yo... francamente... no sé...

—Supongo que no habrá usted matado á nadie.

—¡Dios me libre!

—Ni habrá cometido ningún robo.

—Tampoco.

—¿Le han robado á usted algo?...

—Hombre, sí. Hace dos años me robaron el paraguas mientras esperaba el cambio de un billete de mil pesos en la caja de conversión.

—¿Usted ha cambiado billetes de mil pesos?

—Alguna vez.

—Mire usted, casi habría en eso un motivo. Podrían publicar su retrato y poner debajo ''Don Fulano de Tal, que ha tenido billetes de mil pesos''... Son tan raros los que pueden decir lo mismo...

En fin, lector, que don Aníbal se fué completamente convencido de que para lograr su objeto era necesario un motivo.

No volví á verlo hasta unos dos meses después.

—Ahora—me dijo en cuanto me vió—creo que no tendrá usted inconveniente en complacerme.

—¿Ha inventado usted algo?

—Hace años inventé la pólvora sin llama; pero no dió resultado.

—Pues entonces...

—Acaban de dejarme cesante.

—¿Y eso le parece á usted motivo suficiente?

—Yo creo, sin embargo...

—Pues se equivoca usted, don Aníbal.

Y se fué el hombre muy contrariado.

Seguí viéndole con mucha frecuencia y siempre creía haber hallado un motivo para la realización de su sueño dorado.

Unas veces porque le habían dado un empleo, otras porque se había mudado de casa, porque le habían pisado un callo, porque vivía á dos cuadras y media de una casa que se incendió... En fin, lector, para que te dés cuenta, sólo te diré que en el espacio de diez años vino á verme unas trescientas veces y siempre invocaba una tontería para que le hiciera publicar el retrato en alguna revista.

Por fin—todo tiene fin en este mundo—un día lo ví aparecer loco de júbilo.

—¡Ahora sí!—exclamó.—¡Ahora sí que voy á ver realizado el anhelo de toda mi vida!

—¿Qué ha hecho usted?

—Nada. Pero es el caso que la inundación de estos días ha invadido mi casa y junto con los demás vecinos he pasado la noche en la azotea.

—Efectivamente. Aunque el motivo no es de los de más fuerza, creo, sin embargo, que no me negarán la publicación de su retrato poniéndolo entre los damnificados por las inundaciones.

Me encargué del asunto y todo salió á pedir de boca.



—Don Aníbal—le dije dos días después. El jueves próximo será usted feliz. Verá su retrato en ''Verde y Colorado''.

El buen hombre no durmió en varios días esperando la llegada del jueves.

Apenas lanzada la edición á la calle compró un número, lo hojeó febrilmente hasta dar con su retrato, lo encontró al fin entre otros varios, dirigió á él su mirada... y cayó desmayado.

Debajo de su vera efigie, en vez de su nombre: ''Aníbal Sotero'', leyó...

No puedes figurártelo lector.

Leyó: ''Animal Latero''.

Julián J. BERNAT.

Precaución

Se cuenta una buena historia del antiguo periodista inglés Federico Guest Tomlin.

Una mañana se encontró el escritorio cerrado y su dependiente no había llegado aún.

Cuando el muchacho apareció, Tomlin le reprendió severamente por haberse dormido y el muchacho protestó.

—Señor, ha sucedido esto, dijo. Mi tío debía ser ahorcado esta mañana en la cárcel de Old Bailey y aunque no estábamos en muy buenas relaciones, creí que como miembro de la familia tenía el deber de acompañarle en aquel trance.

—Muy bien, repuso Tomlin, no olvides nunca tus deberes de familia; pero cuando tengan que ahorcar algún otro pariente tuyo ten la bondad de dejar la llave del escritorio al portero.

Fotografías de actualidad

Agradeceremos el envío de retratos cuya publicación se justifique por motivos de verdadera actualidad.

Rusia en la Argentina

La inmigración rusa no empezó á tener importancia hasta después de 1890. Según el censo de 1895 sólo había entonces en el país 15.047 rusos, pero desde 1900, por razones políticas y por acontecimientos que son del dominio público, ha tomado un incremento extraordinario, hasta el punto de que ya figura en tercer lugar por el orden numérico, siguiendo inmediatamente á los italianos y á los españoles.

El origen del papel secante

El papel secante no lo inventó nadie; se descubrió por un descuido, que en este caso no podría calificarse de fatal ni mucho menos.

Su descubrimiento data de los comienzos del siglo pasado. En cierta fábrica de papel de Berkshire (Inglaterra), se le olvidó á un operario echar cola á la pasta, y cuando estuvo fabricado el papel se vió que no servía para escribir por la falta de tan necesario ingreliente. Los dueños de la fábrica despidieron al obrero descuidado, pero algunos días después al romper el papel por considerarlo inútil, otro operario descubrió casualmente sus extraordinarias propiedades de absorción, é inmediatamente fué llamado y recompensado el operario despedido.

Antes de descubrirse el papel secante, se secaba la tinta con arenilla, y en algunos pueblos con harina.

Nuestros escultores

Américo Bonetti

Nació en Buenos Aires y se dedicó temprano á la escultura en madera. En el difícil arte de la talla, ilustrado por Berruguete, Martínez Montañés, Alonso Cano y los innúmeros flamencos, que hicieron florecer bajo sus dedos de hada y con la colaboración del tiempo los coros de las catedrales, Bonetti se ha trazado un reino aparte.

La escultura en madera no tiene secretos para él; un leño rústico, pesado y durísimo, se convierte mediante una hoja de acero en frondosa rama, esponjada y airosa; con un adoquín de naranjo hizo aquella magnolia que parecía reposar sobre sus pétalos de marfil antiguo. Urgando la extremidad de un tablón acabó por convertirlo en una canastilla de mimbre, rebosante de cangrejos.

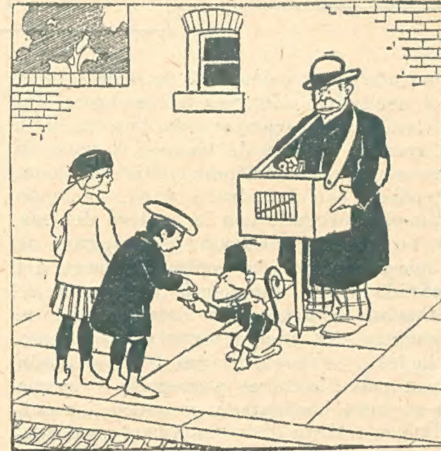
Cuando labra un tronco de árbol parecería un prestidigitador, si la lentitud del trabajo no lo asemejara más bien á un termita.

Uno de los más austeros escultores de nuestro tiempo, el insigne Dampt, domador de marfiles y experto en tallas, trabajó durante tres años consecutivos esculpiendo la decoración de un comedor para una gran dama parisiense; es probable que si Lampt viviera entre nosotros, carecería de oportunidad, como Bonetti, para realizar un arte tan exquisito, que requiere exquisitos apreciadores.

En el Museo Nacional de Bellas Artes existen tres marcos de talla encuadrando pinturas de Primitivos, que son obras de Bonetti, y muy pronto exhibirá entre sus objetos preciosos, el más primoroso é ilusionante manojo de flores.

Eduardo SCHIAFFINO.

PARECIDO DE FAMILIA



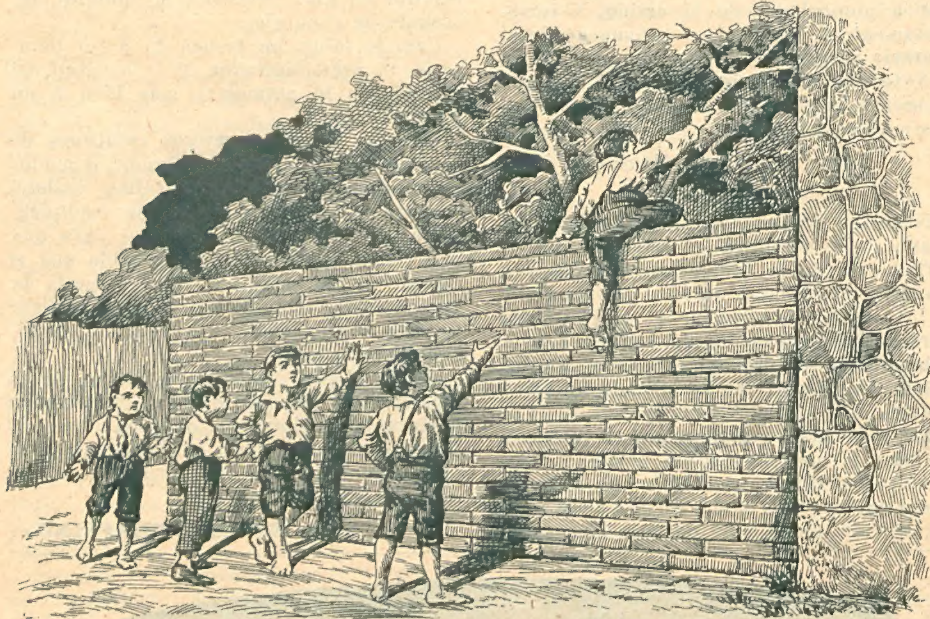
La nena á Guillermito.—¡No se la dés á él la guita, dásela á su padre!

LA TAPIA

Sentado en el peldaño de la puerta ve el viejo declinar el día, cuando los obreros del astillero pasan tranqueando por la calle sin veredas y llena de baches. Algunos lo observan con desdén, pero nadie lo saluda. Impasible, con la mirada vaga, haciendo saltar el pedregullo con la contera del bas, tón, no muestra curiosidad por ninguno de los que pasan. Sólo ha podido distraerle del impávido ensimismamiento un grupo de muchachos desgreñados y descalzos que en la esquina del huerto levantan la cabeza hacia los duraznos pintones. Con el bastón golpea más fuerte el pedregullo y sonríe con su boca desdentada, mientras los chiquillos se retiran disimuladamente, pensando en los duraznos que enrojecen y en los membrillos blanqueando de pelusa.

Desde hacía mucho tiempo preocupaban al viejo Rebuffi sus frutales y los pequeños bandidos que aprovechaban sus descuidos para asaltarlos despiadadamente.

Había sido albañil, cuando albañil podía serlo cualquiera y se ganaban buenos pesos y se robaban bolsas de cal. Así pudo comprar un solar en los límites del egido y construir una casa con paredes de piedra, plantar unos árboles, en el patio una parra que daba sombra y uvas durante el verano. Y rodeó su huerto con un cerco de ladrillos.



Un día se cayó del andamio, sufriendo la fractura del fémur y una conmoción cerebral que le produjo una completa sordera. Entontecido, con caminar rengueante, salió del hospital para convalecer en su casa.

Desde entonces hizo vida de rentista ocioso. Apoyado en su bastón recorría el huerto; poco á poco acostumbróse á sus árboles, á quedar en su casa, á sentarse en el zaguán por las tardes, sin acordarse de trabajar en el andamio.

Envejecido é imposibilitado, sin contar con compañía alguna, no aplicaba sus escasas actividades más que al cuidado de sus plantas y frutales y á la reparación de la casa.

Era en efecto, el huerto y la casa lo único que poseía—á no ser un dinero que fructificaba en hipotecas—y era, en su aislamiento, á lo único que se entregaba en cuerpo y alma. La sordera le impedía relacionarse con los hombres, así como también la sordidez de su existencia de avaro hacía que la gente se apartara de él y lo despreciara. Sin dolor, inconsciente de la ofensa, siguió viviendo entre las piedras de la casa y los árboles del huerto, poniendo en ellos sus sentimientos atrofiados y su mentalidad primitiva, adaptándose á ellos como si una corriente de simpatía lo hubiese identificado con esas formas primarias de organización. Y era como las piedras, insensible al ambiente humano, era como los árboles, simplemente vegetativo.

Los muchachos, hasta los del extremo opuesto del pueblo, lo conocían bien. Siempre curioseaban por arriba del cerco, pesquisando los movimientos del viejo albañil, para poder robar unos duraznos que crujían entre los dientes, ó unas peras que se volvían agua y azúcar en la boca. Y también, nadie más que ellos podía dar opinión sobre las frutas que brillaban tras las tapias del huerto.

Viendo día tras día el misterio de la fecundación que se realizaba bajo sus solícitos cuidados, se encariñaba así con la fruta como con los árboles; tenía con ellos amorosidad de viejo abuelo, sutiles cautelas de nodriza, y se delectaba arrancándolas de las ramas, una á una, sintiendo en la rugosa epidermis de sus dedos sarmentosos la untosidad del pericarpio reluciente, la plenitud de la carne jugosa. Y luego, siempre con sabias é infinitas cautelas, las acondicionaba para guardarlas, como á los vinos de las buenas cosechas que sólo se suben de la bodega para agasajar las viejas amistades ó festejar los faustos sucesos. Pero Rebuffi no podía agasajar ninguna vieja amistad, y su vida monótona pasaba sin un fausto suceso.

Esa tarde, de los primeros días de verano, pudo por fin sonreirse malicioso ante los muchachos que escapaban. Seguro de que con sus insurgencias no lo molestarían más, entró en la casa, cerrando tras de sí la puerta.

El crepúsculo se prolongaba, un farolero corría con su escalera, encendiendo los faroles de petroleo; luego, los mismos muchachos volvieron á rondar por las tapias, estudiando como estrategas el lugar más vulnerable y de más provecho, mientras esperaban que la luz de la casa se apagase. Un lechero canturreaba un zortzico acompañándolo con el trote del caballo y el barullo de los tarros. Muy lejos, ya brillaban las estrellas en el cielo cobalto, cuando uno de los del grupo, dijo despacio:

—El viejo apagó la luz.

—Bueno,—dijo el mayor á un rubiecito —vos vas á subir primero; yo te ayudo. Parate sobre el cerco y te agarrás á esa rama gruesa. No tengás miedo.

El muchacho alcanzó con sus manos la rama y volteó una pierna como para jinetear el cerco. Miró entonces para el lado de adentro porque con algo había tropezado su pie, cuando un fogonazo cercano se vió en la noche, mientras su cuerpo se ladeaba y abría los brazos gritando. Hizo un esfuerzo para aguantarse arriba del cerco, pero cayó pesadamente sobre la cuneta, con el rostro ensangrentado.

El mayor de los muchachos sólo pudo decir:

—¡El gringo lo ha muerto!—Y escaparon, asustados y gimoteando.

Al día siguiente la policía detuvo al viejo Rebuffi que con dificultad pudo explicar como habían sucedido los hechos.

—Todos los días, venían á robarme la fruta, lo único que tengo, y rompían las ramas. Les gritaba, pero ellos no hacían caso. Como no puedo correr... Entonces quise asustarlos. Como soy sordo, no sé cuando vienen, no siento ruido. Y ayer, puse un alambre al lado del cerco de modo que al saltarlo lo tocasen, y el alambre lo até al gatillo de la escopeta, que había sujetado á un árbol. Yo no sé nada, yo soy sordo y no sentí el tiro. Yo no quería herir, era para asustarlos.

Y fué condenado por imprudente uso de armas á... un mes de arresto.

Augusto GOZALBO.

Buenos Aires, enero de 1912.

El orígen de las loterías

Ahora que se ha disipado ya de nuestro espíritu la amargura por no haber sido agraciados con "el millón", aquel millón tan soñado hasta hace pocos días y que tantos pesos ha arrancado al pueblo, nos parece oportuno hablar de los orígenes de las loterías.

Es inútil decir que los juegos de azar se remontan á la más remota antigüedad, pero las loterías propiamente dichas (congiaria), fueron ideadas bajo los reinados de Nerón y Domiciano para premiar con poco gasto ciertas hazañas guerreras de las legiones romanas.

En la época de la decadencia del Imperio se permitió al pueblo que tomara parte en ellas y esta institución, primeramente ocasional, fué bien pronto compañera inseparable de todos los festejos que se celebraban en el Imperio.

Las loterías fueron importadas á Francia en ocasión de la guerra con Italia, por los ejércitos de Luis XII. Servían entonces, como en el tiempo del Imperio Romano, para recompensar un cuerpo de ejército; pero habiéndose realizado algunos ensayos en París con éxito enorme, los financistas comprendieron pronto el gran partido que de ellas podía sacar el tesoro nacional, bastante empobrecido en aquel entonces.

Bajo pretexto de evitar fraudes posibles, el rey Francisco I firmó en 1539 un edicto concediendo á un tal Juan Laurent el permiso necesario para establecer en París todas las loterías que creyese conveniente, mediante el pago á Su Majestad de una suma de 2.000 libras; cada sorteo debía tener lugar en presencia del obispo y del primer presidente del parlamento.

Más tarde estas loterías fueron extendiéndose á España y sus colonias, formando una verdadero institución del estado y fuente de pingües ingresos. En algunas naciones han sido legalmente abolidas, lo que no impide que sigan funcionando de hecho en forma de bonos ó lotes, que no son otra cosa que billetes de la lotería con un interés asignado.

Y así continuarán indefinidamente proporcionando ilusiones y desengaños sin cuento, vaciando los bolsillos del pueblo para llenar las arcas del Estado, pues bien dice el adagio, que "de Enero á Enero el dinero es del banquero".

Los embajadores de un cacique

Yerba, azúcar, tabaco, etc.

De una carta del cacique Juan Calfucurá escrita en el año 1861:

"Querido hermano: Después que tuve esta larga conversación con mis caciques, les dije que iba á mandar una comisión á Buenos Aires, y voy á mandar al cacique Piñas, Vanchuquir, Lanquiman, mayor Andrés, Puel, Marillau, Cayuqueo y á mi hijo Ciriaco se lo recomiendo mucho; estos hombres los mando para que aconsejen bien y me los regalen también lo mejor que puedan, porque son los hombres que me podrían hacer quedar mal en mis tratados, y después que vengan yo les preguntaré: ¿qué tal les parece? ¿es mejor estar en paz y traer yerba, azúcar, tabaco, y en fin, todo lo que les regalan?; á ver qué contestarán."

Franqueza conyugal

—¿Dónde estoy?,—exclamó el enfermo al volver en sí de un largo desvanecimiento mientras apretaba la mano que le tendían afectuosamente.—¿Estoy ya en el cielo?

—No, querido;—contestó su esposa.—¿No ves que todavía estoy á tu lado?



—De manera que has logrado un empleo en el banco, ¿eh? Supongo que sería porque conoces al gerente.

—En parte por esto y en parte porque él no me conoce.

La inmigración preferida

Sería preciso ser ciegos ó cerror los ojos á sabiendas, dice un publicista, para no comprender que los argentinos, especialmente los más intelectuales, los que forman la clase dirigente, prefieren la inmigración del Norte de Europa á la del mediodía, la del Oeste á la del Este, la que procede de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, países escandinavos y España, á la de otras procedencias. Se hacen también distinciones entre los inmigrantes de una misma nación. Entre los españoles se prefieren á los vascos; tal vez á los franceses del mediodía se anteponen los del Norte; entre los italianos se consideran más aptos á los de la Italia superior y de ésta á los piamonteses, los lombardos y los ligures ó g noveses. Afortunadamente los de otras regiones de Italia, hostilizados algunas décadas atrás, señalados con calificativos deprimentes, para distinguirlos de los demás, se han encargado de rehabilitarse por sí mismos, con el trabajo y con sus condiciones de laboriosidad y resistencia.

Dialoguitos

—Servite una cañifla, Juanín.

—Boeno. Vamo: ¡ina cañita! Vane siete cañita qui me pasa pe lu gañote dispoes dinsegüidita qui lo visto el sol. Ma, qui querese, che. Noche mi pelió c'uno cuntrario re la Tripulitania. ¡Dío! Qui se lu garo cu lo banco, ne l'armasin, qui lo rumpo lu cranio!

—Seguro qu'el turco tenía razón...

—E mi puso discompoesto. ¡E cume nó! Mi parla re lu sordado taliano. Mi parla re lu sordado nel ejército taliano. Mi dice qui sono floco. Guarda un pó: ¡mi dice qui sono floco, e' qui no vali un pito! ¡Dío! Mi viene re la cabesa ina cusa fea... ¡Dío! Mi sube re la cabesa lu patriotismo...

—Y ¡zas! apretaste los dientes pa no comerle l'oreja, levantast' el banco, te sujetaron y... n'hubo ninte. ¡A ver, patrón! Deli otra cañifla...

—Ma, peró, qui me buscó la camorra. Mi parla male re lu sordado taliano... ¿ti dase coenta? ¡Dío! Ma, peró, nun si joega cu lo patriotismo.

—Ti ha querido tomar el pelo y como sos calvo, t'hizo mal el tironcito el único que ti adorna el mate. ¡Ah! pero si yu estoy ayí con vos, lo como en fiambre al otomano. ¡Porque mi viejo es gringo, Juanín, y mi anda por adentro la sangr' e' los tanos!

—Ma, dicime un pó: ¿qui tiene re dicir re lu sordado taliano, dicime un pó? ¿E perqué gánano tanta bataya, lu sordado taliano, dicime un pó? ¿E per qué no gana nenguna bataya lu turcos, dicime un pó? ¡Dío! qui me pune nervioso...

—Y ahí está el general Caneva, qu' es un valiente de mi flor.

—¡Uno leone, Dío! ¡Dispoés di Garibaldi, Caneva!

—¿Y dónde me lo dejás al general Ortega, entonce?

—No lu canuzco, che.

—Güeno. Aistá por donde la vas errao sin ha ch' en las cuatro patas. Ortega est' antes de Garibaldi.

—No mi paresse, che. ¡Garibaldi istá lu general más grande d' Italia!

—Güeno. Ta bien. Garibaldi era un lión. Per' Ortega, ¿sabés?, el general Ortega, ya era un tigre cuando se peliaba con los muchachos. ¡Fijate, aura qu' es general, como será!... ¡Qué tigre, ni que lión!



—No lu canuzco, che...

—Güeno. Entonce no mi hablés de Caneva. ¡Te digo qui si el general Ortega jues' el jef' e' la tropa turca en Trípoli, ya nu había ni un italiano más pa peliar! ¡Se los come á todos! ¡No queda ni uno! ¡Ni el papa, qu' es italiano!

—¿Istase tan cumilón?

—¡Que Caneva, ni que tigre, ni que lión! El general Ortega es más pior qui un elefante.

—No lu canuzco, che...

—¡Cha, digo, el general Ortega!... ¡Ni Napolión!...

Cruz Orellana.

¿En qué consiste el ser ventrílocuo?

Los hombres de ciencia admiten hoy que esta cualidad consiste en una expiración gradual y lenta, precedida de una inspiración de aire, profunda, y que por ciertas modificaciones de la tráquea y laringe produce sonidos especiales. M. Lecpagnot ha demostrado que los ventrílocuos han adquirido por ejercicio la facultad de levantar ó deprimir el velo del paladar, dilatando ó contrayendo los conductos nasales. Si hay contracción, el sonido producido es débil y parece distante y más cerca de nosotros cuando la nariz y el velo del paladar están dilatados.—Esta es la opinión también del doctor Millingen, pero es cuestionable, aun, el papel que juegan en esta facultad los músculos de la garganta.

LOS CAUTIVOS DEL HOMBRE



Ensueños en el Zoológico

El astuto jardinero

(Cuento hindú)

Un pobre jardinero, llamado Mektir, tenía por única riqueza en este mundo, su casita y su jardín. Este era un terrenito exiguo, pero tan bien cultivado, que él solo bastaba para alimentar á él y á toda su familia; las legumbres que en él crecían eran maravillosas, y las frutas no tenían igual, en diez leguas á la redonda.

Una buena mañana, Mektir encontró invadido su campo; cuatro personas, un derviche, un médico, un soldado y un patán comían desvergonzadamente las frutas de su jardín.

—¿Qué hacéis ahí?—les preguntó.

—¿No lo ves?—replicó el patán riendo,—estamos comiendo tu fruta.

Los invasores eran cuatro, de manera que toda insolencia contra ellos, resultaría inútil. Pedir auxilio á la policía, era caso perdido. En la India se desconocen estas clases de... socorros. De modo que tratando de jugar el todo por el todo, Mektir saludó sonriendo amablemente á los comensales gratuitos y les dijo:

—Personajes ilustres: muy grata es vuestra compañía, y vuestra presencia en mi humilde jardín me honra sobremanera, pero ¿permitiréis que comparta vuestro refrigerio un rústico patán? Si me ayudáis yo mismo lo pondré de patitas en la calle.

Los otros lisonjeados, estuvieron de acuerdo y el patán fué echado con una que otra generosa patada encima.

—¡Ah, nobles señores, prosiguió Mektir! ¡Qué feliz me siento de poder tenerlos en casa! ¡Un médico y un derviche! ¡La ciencia humana y la ciencia celeste! En cuanto al soldado... pero... ¿qué veo?... Este hombre elige para sí las mejores frutas sin acordarse de mis dos sabios huéspedes... No puede ser.

Los dos "sabios huéspedes" hicieron coro, y el guerrero, un poco maltrecho, siguió el mismo camino del patán.

Cuando éste desapareció, Mektir creyó reconocer en el médico á un antiguo conocido.

—¿Eres tú quien casi me matas una vez, con tus drogas?

—¿Yo?—exclamó el médico.—Es la primera vez que te veo.

—Entonces debe ser otro embaucador como tú. Unicamente yo creo en este santo varón, dijo volviéndose hacia el derviche. Dios sólo tiene el poder de curar, ¿no es cierto? ¡Oh ministro de la divinidad!

El derviche no pudo menos que aprobar esta perorata, y con su permiso y ayuda, Mektir expulsó al médico.

Entonces el jardinero, armado de un bastón, dijo al último que había quedado:

—¿Es cierto que la religión prohibe tomar lo que es de otro?

—Sí, hijo.

—Y entonces, ¿por qué comes frutas que no te pertenecen?

El derviche, confundido, replicó con una fuga precipitada.

Y he aquí cómo Mektir se deshizo de cuatro pillastres, lo que prueba que la máxima: "Dividir para reinar" se practicaba en Oriente antes que nosotros siquiera, la hubiéramos formulado.

El ombú

La mayor gloria del "ombú" es la de no ser bueno para nada. Ni aun se tiene el recurso de poderlo utilizar para el fuego. Imagínese alguna cosa así como dorsos de monstruos antidiluvianos encabestrados, mastodontes ó elefantes acostados á la sombra de un gran dosel de follaje protector. Pesados repliegues de coraza gris denuncian un miembro que se alarga, un hombro redondo y una enorme cabeza medio oculta. Estas son las raíces gigantescas del "ombú", cuyo gran placer es salir de la tierra para extenderse en extrañas construcciones animadas. Cuando por medio del pie ó de un palo nos aseguramos que las macizas formas de vida están momificadas bajo su corteza aparente, se fija la atención en el tronco del árbol y, como se le descubre todo hueco, con paredes de aspecto de una cosa reducida á polvo, se pone sobre él la mano. Nueva sorpresa, pues el dedo entra en el árbol con la ligera resistencia que ofrecería una delgada hoja de papel. E inmediatamente finas laminillas friables de una substancia que debiera ser madera y que no sé como llamarla, caen en la mano para reducirse en un polvo impalpable, que la brisa dispersa sin dejar el tiempo de examinarlo. Ahí tienen ustedes el secreto del "ombú". Es un árbol sin madera que se evapora al aire libre, pero que conserva cuidadosamente, para perpetuarse, un rebaño monstruoso de raíces bestiales de las que proliferan los nuevos vástagos vivos que más tarde son nuevos "ombús". Puesto que no se puede quemar la "nada", se comprende fácilmente que esté prohibido recurrir al "ombú" para hacer vuestra cocina. Vegetación paradojal que no tiene otra razón de ser que la de una gloriosa inutilidad. Si reuniera cualidades de belleza, recomendaría el "ombú" á los poetas que se alaban de preferir lo bello á lo útil. Pero como su estética no es de las que se imponen, lo más prudente es probablemente ponerlo en la cuenta de las distracciones del Creador.

Jorge CLEMENCEAU.

El primer precursor de la música argentina

Siguiendo el orden cronólogico, fué Amancio Alcorta, el primer argentino que escribió composiciones musicales. Nació el 16 de agosto de 1805 en la ciudad de Santiago del Estero y murió en Buenos Aires el 3 de mayo de 1862. Las producciones que nos ha legado deben juzgarse como las de un aficionado, que dedicó á la música los ratos de ocio que le dejaran sus múltiples ocupaciones de estadista, economista y comerciante. Mientras seguía los cursos universitarios en Córdoba, estudió la flauta y la composición con el maestro Cambeses, concertista de flauta, que desempeñaba la cátedra de música en el colegio de Monserrat.

La época más fecunda de la producción musical de Alcorta puede colocarse entre los años de 1822 y 1830, pero desgraciadamente, la producción de entonces, que constituía las dos terceras partes de sus obras, y sin duda la más nacional y exenta de influencias extrañas que escribiera, se ha perdido totalmente. Las demás composiciones, que su familia ha recogido y publicado, fueron escritas en Buenos Aires en los años que median entre 1832 y 1862, en que acaeció su muerte. Estas obras forman dos volúmenes impresos en París.

Alberto Williams.

Inglaterra y la Argentina

La importación de artículos ingleses á la Argentina, que en 1900 fué de 38.682.733 $, llegó en 1907 á la enorme cifra de 97.935.743, la más alta registrada hasta entonces, y en 1909 á la de 99.198.269 pesos oro. La exportación de productos argentinos á Inglaterra, que en 1900 había sido solamente de 23.890.686 pesos oro, alcanzó en 1908 á 78.324.725 pesoso oro y en 1909 á 80.745.066.

UN MILAGRO

No había vuelta que darle: el ''Vallecito'', la estancia de los nietos, vale decir, de la vieja Cleonina y su hijo Panta, podía muy bien, como la generalidad aseguraba, ser la estancia más triste, más miserable de todo el pago Pomanisto, la que menos visitas de camperos y cazadores recibía durante el año por lo distante y elevado de su ubicación en las serranías del Ambato, pero, en llegando los últimos días de diciembre, y con éstos las tradicionales novenas y funciones del Niño Jesús, repito, no había vuelta que darle: el ''Vallecito'' se llevaba la palma...

¡Oh, entonces, había que ver cómo haciendo despertar á las filosóficas moles seculares con sus gritos de júbilo y las sonoras clarinadas de sus potros, caían á aquel desolado rancho bendito, como avispas al agua, los devotos paisanos de luengas barbas teñidas por el humo, las místicas comadres de boca siempre prontas para el chisme, los gauchitos tan pimentados ya de picardía pueblera, y, á flor de triunfo, como en lluvia de lirios, la consabida recua de endomingadas mozas á cual más sedientas de amores y... de aloja!

¡Y luego la constancia, la puntualidad edificante con que acudían!

¿Que faltaban todavía algunas noches para el veinte y cuatro de diciembre, y que por lo tanto, no habría compuesto aún el pesebre ña Cleonina?... Pues, nada: muchísimo mejor... á ayudarla en el arreglo, que es también un modo bueno de quedar bien con el Niño, y no menos acertado para ganarse el sitio principal en la cocina, y comerse los mejores '' quesillos '' destinados para las fiestas!...

Y, como no habiendo mayores exigencias que salvar, decirlo y llevarlo á cabo fuera siempre la misma cosa, hete ahí que los teníamos á jóvenes y viejos, con cuatro ó cinco noches de anticipación, rumbeando al '' Vallecito ''.



Muchas veces, á causa de este abuso, habíase Panta hallado á punto de tener que salir de sus casillas. Pero, no cabía otro remedio que tragarse las espinas y callar; de lo contrario, hubiera sido exponerse á recibir un sermoncillo de su madre que, no solamente demostraba sentirse muy satisfecha de tener tales visitas en su rancho, si no que hasta parecía renacer á una vida nueva, á fuerza de esperanzas...

Porque, era lo que decía ña Cleonina (y este razonamiento guardábase muy bien de comunicarlo nunca á nadie); si ella continuaba sacrificándose con tal paciencia á los gastos y las dificultades inherentes en la lucha imposible de conservar una costumbre harto caduca ya, como lo era la del pesebre, lo hacía, hablando en plata blanca, con su más ni menos; pues bien sabido es que si las novenas se hicieron para facilitar en lo posible la salvación de las almas podridas é inmundas de los viejos, también, no cabe duda, se hicieron para purificar en comunión de amores y de ensueños las blancas, limpias almas juveniles... Y, ¡qué pucha!... vaya uno á saber,...—como decía á veces ña Cleonina;—á su casa llegaban muchas mozas lindas, su hijo no era tan viejo que digamos, podía darle en el corazón,... y olvidando á la china aquella de su primer cariño,—¡la miserable,... la traicionera!—quedarse con alguna, y ¡qué pucha!... casarse como todos los demás... y darle á ella unos nietecitos...

Y, silenciosamente, llena de esperanzas, la pobre vieja, llueva, truene, corra viento, haga frío, haga calor, esté sana ó enferma, componía su pesebre, y, esperaba...

¿Tendría aquel año mejor suerte que en los demás? ¡Quién sabe!... No le era posible aventurarse á augurar nada concreto, pero en su fondo, allá en los raigones más íntimos de su ser, una voz muy dulce y misteriosa le anunciaba que la angustia eterna de su vida, sería esta vez abolida para siempre por la felicidad. La olfateaba, la presentía...

Hallábanse en la última noche de Navidad, y á la sazón, habiendo ya cumplido todos de ofrecer al Niño la plegaria postrera de la novena, comenzaron unos tras otros á escurrirse de la habitación donde se encontraba instalado el pesebre, para ir á sentarse en el patio, y humedecer el gaznate, mientras llegara la hora de los ''gozos''.

—Y, ña Cleonina, ¿no piensa venir á acompañarnos en la rueda?...—preguntaron algunos, por política, acomodándose en su sitio.

—Más dispuesito... por aura no puée, anda muy atariada,—respondió Panta que precisamente se acercaba en ese instante cargado con una media docena de sabrosos quesos frescos y una fuente de palo, redonda, llena hasta el borde de arrope de tunas...

Naturalmente, aquello fué lo bastante, ya nadie volvió á preguntar por ña Cleonina... Estrecharon más la rueda, comiéronselo todo en un suspiro, encendieron un cigarro, conversaron, y ya se disponían también á dilucidar algo sobre el regreso, cuando gritó alguien desde la pieza:

—¡A los gozos!

—¿A los gozos?...—preguntaron á un tiempo varias voces, y levantándose tranquilamente fueron á arrodillarse frente al pesebre.

Entonces, la novenanta,—que era una estupenda chiquilla de quince años llamada Margarita del Campo, y la única que sabía leer entre esas gentes...—se paró... Extrajo del fondo de su seno un pequeño librito de oraciones, abriólo en la parte donde estaban los salmos, y volviendo á medias su rostro empurpurado á los oyentes, esperó á que guardaran silencio.

En seguida, con una voz límpida y suave de zorzal montañero, dió á volar las estrofas de un cántico votivo, cuyo final, repetido en coro por hombres y mujeres, naciendo ardiente como un epitalamio, concluyó por subir y apagarse en el espacio sumido en el más hermético silencio nocturno, como una tierna, larga y melancólica plegaria...

Después... cerró el libro la niña, callaron las voces, y, santiguándose fervorosamente, volvieron todos á salir al patio...

Con el balde en una mano y el jarro en la otra, ña Cleonina repartía aloja...

Diríase que una misma alegría, una misma esperanza oculta, llenaba aquella noche, en común los corazones.

Los viejos, felicitaban á la dueña de casa... Los mozos despetalaban las más frescas flores de sus ternezas al oído de las mozas... Los rapaces soñaban con hallarse en el paraíso...

Todos gozaban y sonreían...

De pronto, ña Cleonina se paró en el centro de la rueda; envolvió á sus invitados con una mirada firme y extraña, y alzando el jarro que conservaba en una mano, dijo:

—¿No les parece güeno que brindemos... por el año que dentra... por la vida futura?...

Mas, estaba tan imponente, tan otra la pobre vieja al pronunciar estas palabras que, en lugar de contestarle, se quedaron mirándola asombrados á la cara.

—¿Naides levanta?...—volvió á decir, mirando que ninguno la respondía.

Pero entonces, ocurrió lo que no se esperaba, lo más pasmoso. Su hijo, el gaucho solterón, el hombre herido un día en lo más hondo del alma por una mujer infame, el chúcaro Panta, alzóse lentamente del lado de Margarita del Campo, y llevándose el mate lleno de fragante aloja á los labios, respondió conmovido:

—Güeno, mama, vuá brindar yo, pa'hacer punta,

—¿Por quién?...—interrogaron sin poder contenerse algunas chinas.

—Pues... brindo... brindo, por la novenanta... por el Niño, y por... todos los presentes!

—¡Esués!... ¡bravo!—gritaron entonces á una voz, viejos y mozos, mientras ña Cleonina que ya había sospechado este desenlace, corría hacia el pesebre, é hincándose con unción frente del Niño que le sonreía desde el fondo de su nicho, murmuraba lagrimeando de placer:

—¡Un milagro!...

Severo VILLANUEVA.

B. Aires, enero 1912.

Cincuenta años de vida humana

A los cincuenta años, un hombre ha dormido 6.000 horas, ha trabajado 6.500, ha caminado 800, se ha divertido 4.000, ha pasado 1.500 comiendo, ha estado enfermo 500, etc.; habiendo consumido cerca de 7.700 kilogramos de pan, cerca de 7.000 d carne, y 2.000 de vegetales, huevos y pescados, y bebido una cifra redonda de 30.000 litros al menos entre agua, vino, café, cerveza, etc. Claro que todo esto muy en términos generales considerado.

Peso y bulto de un billón en oro ó plata

Un billón en oro pesa 322.580 kilogramos, teniendo un volumen de 16.285 metros cúbicos. Podría fabricarse con él un alambre capaz de dar la vuelta al globo.

Un billón en plata pesa cinco millones de kilogramos con un volumen de 480.769 metros cúbicos. Con ese metal podría fabricarse un alambre de cuatro milímetros de diámetro que daría la vuelta á la tierra.

Para transportar un billón en oro se necesitarían 64 vagones de tamaño corriente.

Un billón en plata necesitaría 1.000 vagones de cinco toneladas; y la longitud de semejante tren no bajaría de seis kilómetros.

Los argentinos y el feminismo

La mujer argentina, como la de los demás países de habla castellana, y en general de las naciones llamadas ''latinas'' no ha manifestado hasta ahora una bien marcada tendencia feminista. Apenas si de tal tendencia se notan, aquí y allá, aislados casos y pujos. Antes que en la acción social, ha mantenido aquí la mujer á su actividad encarrilada en la vida doméstica. Excelente esposa y abnegada madre de familia, parece preferir la dulce tranquilidad de su hogar á las agitaciones de la lucha por la vida. El general bienestar económico, por otra parte, ha favorecido esta natural quietud propia de su sexo y de su raza.

La estrategia de un cacique

De una carta del cacique Juan Calfucurá escrita en el año 1861:

''También le diré que antes cuando gobernaba D. Juan Manuel, con él habíamos hecho las paces para siempre; y entonces iban los ranqueles á invadir, y Rosas que mandaba decir que es un pícaro Calfucurá, que manda siempre invadir; y entonces le contesté que yo no gobernaba esa indiada: que ellos tenían su jefe aparte, y que á más de eso estaban muy retirados de aquí ellos; que por eso no los podía gobernar; pero que le avisaría cuando fuesen á invadir; y que él de ese lado les pegase golpes, que yo también de aquí les pegaría; y así le digo á mi hermano que cuando tengamos la paz firme, si algunos caciques quieren ir á robar, yo les avisaré para que los castiguen; que yo también haré lo mismo aquí''.

Seguros sobre la vida

Quizá en ninguna otra cosa se ve más palpablemente la regularidad de las leyes de la naturaleza que en las bases de los seguros sobre la vida. Parece que nada hay más precario ni sujeto á accidentes, que la vida humana, y sin embargo, dicen eminentes matemáticos, que no hay negocio de bases de probabilidad más averiguados que las de las sociedades de seguros.

De 5.000 personas, mueren 600 en los primeros 10 años; 700 en los segundos 10 años, y 850 en los 10 siguientes.

Este es un hecho que se reproduce con toda regularidad, como lo han demostrado Jenkin Jones, Neison, Farren y otros.

Es extraño que las vidas que mercantilmente podrían llamarse en estas sociedades, de ''primera clase'', estén casi tan expuestas á enfermedades, como las que no parecen de tanta resistencia.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EL SEPELIO DEL DOCTOR JULIAN GELLY

El cortejo entrando en la Recoleta en el sepelio del doctor Gelly, político, periodista, magistrado y una de las figuras representativas del foro argentino é hijo del general Juan Andrés Gelly y Obes, gloriosa figura del viejo ejército argentino

FESTIVAL DE CARIDAD EN ADROGUÉ



Grupo de concurrentes en el salón de baile en el festival realizado en Las Delicias, á beneficio del hospital Lucio Meléndez



Los niños en el reparto de juguetes efectuado en el mismo festival

LA TEMPORADA BALNEARIA



Mar del Plata.—Aspecto general de la playa



Mar del Plata.—La playa de las lanchas pescadoras



Necochea.—Bañistas y paseantes





Montevideo.—Familias conocidas tomando el fresco en la rambla de los "Pocitos"





Montevideo.—En la terraza de la misma playa

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA



Concurrentes al lunch ofrecido por el gerente de la institución, señor Jorge Mitchel, celebrando el 25.º aniversario de su fundación

DEMOSTRACIONES



Banquete ofrecido por la Liga de Defensa Comercial, en el café París, al presidente saliente señor Manuel Miéres



Comida ofrecida en la rotisserie Harguindeguy al señor Julio O. Pinto por la terminación de sus estudios musicales y obtención de la medalla de oro

DE CORDOBA



Los socios del Círculo de la Prensa en la fiesta realizada en Nuevo Palermo



Distinguidas familias en el paseo Nuevo Palermo

DE MONTEVIDEO.—LAS ROMERIAS ESPAÑOLAS



La sociedad coral "Orfeó Catalá" á su llegada al campo de las romerías españolas



El ministro de España, marqués de Medina y varios miembros de la comisión de fiestas en el momento de tocarse la marcha real española



En plena jota

DE BAHIA BLANCA



Pensionistas del Patronato de la Infancia en el patio del asilo, durante las fiestas realizadas con motivo de la Navidad



Grupo de asilados con los juguetes que les fueron repartidos

DE SANTA FE



La directora de la escuela núm. 46, señora Manuela R. de los Ríos, con los caballeros y niñas que tomaron parte en una fiesta organizada en dicho establecimiento, en La Carbonada (Córdoba)



Maestras recientemente egresadas de la escuela normal

DE CORDOBA



Concurrentes al baile organizado por la sociedad Florencio Sánchez, celebrando la festividad de Año Nuevo

LA HUELGA FERROVIARIA



Maquinistas y foguistas en huelga, después del almuerzo celebrado en el local social de La Plata el domingo último

DE BRAGADO



Alumnas de la escuela complementaria que dirige la señorita Justina Brogini



Alumnos de la misma escuela

SPORTS

Cricket

Debido á las festividades de principio de año, el número de matches realizado ha sido muy pequeño y en su mayoría de carácter amistoso.

En primera división los teams de San Isidro y Lomas se midieron en la cancha de los primeros, que resultaron victoriosos por 12 runs. El partido en general fué pobre debido al estado del terreno, distinguiéndose con la pelota Goodfellow, que en el primer innings tomó 7 wickets por 37 corridas. Hasta la fecha el team de Lomas en los cinco partidos jugados no ha conseguido victoria alguna, lo que es de extrañar, pues el team en sus partidos amistosos se conduce admirablemente.

En Palermo tuvo lugar el día de año nuevo el match de segunda división concertado entre B. A. C. C. y Belgrano. El primero sufrió una derrota por 81 corridas. La nota del match la dió el whicketkeeper de Belgrano, E. W. S. Thompson, quien no cedió un extra en todo el partido.

También tuvo lugar el día de año nuevo un partido entre los primeros equipos de Rosario y Belgrano, resultando un empate algo favorable á los jugadores del último club. Por Rosario, E. S. Knight y G. A. Simpson marcaron, respectivamente, 109 y 89 corridas, y por Belgrano, A. Watson Hutton 86. Con la pelota se distinguió H. Dorving, capitán del Belgrano, quien tomó 8 wickets por 110 corridas.

Esta temporada de cricket debe marcar época en los anales del sport argentino por la próxima visita del team inglés. Capitaneada por Lord Haroke, el noble sportsman que durante tantos años ha dirigido y llevado al campeonato el team de Yorkshire, la combinación de jugadores que vienen á visitarnos será un exponente fiel del juego inglés y no dudo saldrá airosa en todos sus encuentros con nuestros clubs. Si en algo puede resultar débil esta combinación es en el bowling; pero esto queda compensado de sobra por la gran fuerza de los bateadores.

Entre ellos debemos citar en primer término Mr. A. C. Mac Laren, antiguo capitán de Lancashire, quien por sus muchas ocupaciones como maestro de escuela no ha podido tomar parte muy activa en el cricket durante los últimos años. Mr. Mac Laren ha capitaneado también dos teams combinados ingleses que visitaron Australia, y su éxito como capitán y bateador en aquellas tierras le hizo el ídolo de los ingleses. Mantiene el record por el mayor número de corridas hechas en un innings, 424 not out por su team de Lancashire contra Somerset. Tiene fama de ser el jugador más elegante de Inglaterra, y si se encuentra en forma, tendremos mucho que aprender del inimitable maestro.

M. C. Bird es otro de los jugadores que vienen á visitarnos. El joven capitán de Surrey se ha conquistado un puesto prominente entre los cricketers de nota como bateador y bowler. Durante la última temporada en Inglaterra demostró tener gran temple salvando á su team repetidas veces cuando se encontraba en situaciones difíciles. Bird es un jugador de estatura notable, lo que como bowler, le permite dominar al batsman y con el bat es un jugador emprendedor y rápido que hará las delicias de los espectadores argentinos.

H. D. G. Leveson-Gower es otro jugador de la Universidad de Oxford que ha capitaneado en diversas ocasiones el team de Surrey. Sin ser un jugador muy notable, es excelente bateador y digno de ocupar su puesto en cualquier team. Como su capitán Lord Hawke, ha corrido medio mundo jugando cricket y es un propagandista entusiasta del sport de verano.

La semana próxima continuaremos dando detalles sobre los demás jugadores que complementan el equipo.

Ha tenido lugar en Australia el segundo match entre los teams representativos de Inglaterra y la colonia. Esta vez las tablas se han invertido y la victoria ha correspondido á los ingleses por 8 wickets. La gloria principal del partido se la llevan J. W. Hearne, el joven profesional de Niddlesen y Wilfred Rhodes, de Yorkshire. El primero marcó 116 corridas y el segundo 61, salvando á su bando de un desastre, pues los demás jugadores hicieron poca cosa.

El triunfo de los ingleses ha causado gran entusiasmo en la metrópoli, pues no sólo contribuirá á aumentar el interés por los tres partidos restantes, sino que viene á compensar el fracaso sufrido en el primer encuentro, poniendo á ambos equipos en condiciones equilibradas para continuar la lucha.

El triunfo obtenido por J. W. Hearne ha debido ser una satisfacción inmensa para el capitán inglés Mr. P. F. Warner, quien había tenido gran interés en llevar consigo á Australia el joven jugador. Desgraciadamente para el equipo inglés, Mr. Warner se encuentra en salud muy precaria y no puede tomar parte en los partidos: los médicos le han aconsejado que regrese inmediatamente á Inglaterra.

Cuadro de campeonato

Hasta el 5 de enero

	J.	G.	P.	E.	Ps.
Primera división:					
B. A. G. S.	3	2	—	1	5
Hurlingham	4	2	1	1	5
Belgrano	3	2	1	—	4
San Isidro	3	2	1	—	4
B. A. C. C.	2	1	1	—	2
Quilmes	2	1	1	—	2
Lomas	5	—	5	—	—
Segunda división:					
Lomas	4	2	1	1	5
Belgrano	4	2	1	1	5
Pacific Rly.	3	2	1	—	4
B. A. G. S.	2	1	1	—	2
San Isidro	2	1	1	—	2
B. A. C. C.	4	1	3	—	2
Quilmes	3	1	2	—	2

UN JUGADOR BRILANTE



J. W. Hearne, que acaba de marcar 114 corridas en el match entre Inglaterra y Australia

VENTAJAS DE LA AVIACION



Serenata de Cupido sin peligro de remojones.

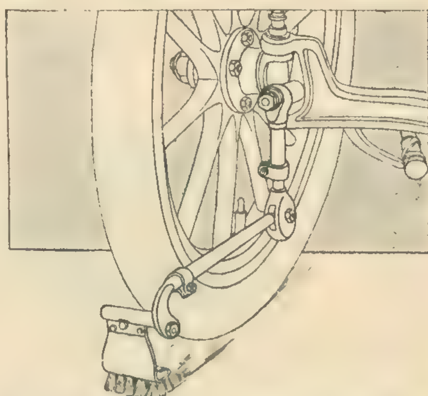
CRICKETERS CELEBRES



Wilfred Rhodes, cuya brillante actuación en el match entre Inglaterra y Australia ha contribuído á la victoria de su bando.

LAS ROTURAS DE NEUMATICOS

Uno de los inconvenientes más graves con que se choca en el sport del automovilismo es, sin duda, la rotura del neumático y cámaras. La mayor parte de estos accidentes se deben á la existencia de clavos, cristales, piedrecitas agudas, etc. sobre el pavimento, que horadan la cubierta, reventando después la cámara. Estos accidentes, tan molestos como costosos, pueden evitarse en buena parte utilizando un procedimiento inventado por un ingeniero norteamericano, que consiste en unos cepillos articulados que rozan casi en el suelo y lo barren, por así decirlo. No conviene que el cepillo toque exactamente al suelo, pues levantaría gran cantidad de polvo y se gastaría con velocidad asombrosa por el roce; basta que esté á unos cinco milímetros para limpiarlo de los pequeños objetos causa de accidentes tan serios.



Cepillo para limpiar el camino de los neumáticos

La articulación de los cepillos permite que éstos puedan salvar cualquier obstáculo importante sin echarse á perder.

Box

En Londres acaba de realizarse un interesante encuentro entre el boxeador norteamericano Frank Moran y el campeón australiano Fred. Storbeck. El triunfo correspondió de un modo fácil al primero, quien demostró grandes adelantos desde su última presentación en público.

En Sydney, Australia, debe verificarse un encuentro entre el campeón del mundo Jack Johnson y Sam Mac Vea. Lo mismo que sucedió en Inglaterra con motivo del anunciado match entre el campeón y Bombardier Wells, la opinión se muestra contraria á tal encuentro, y la prensa y el clero hacen una enérgica campaña contra ella. No sería de extrañar, en consecuencia, que el match tuviese que ser suspendido ó anulado.

Hay otros dos hombres—Tom Kennedy y Al Palser—que aspiran, según se dice, á medir sus fuerzas con el famoso negro Jack Johnson por el campeonato de pesos pesados. Los dos aspirantes acaban de tener un encuentro en Los Angeles y su lucha fué de las más tremendas que se registran en la historia del ring. Kennedy fué declarado vencedor y por la forma como se condujo parece ser un digno adversario de Johnson.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelin.
Heler.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre. — 230 kilómetros en 2 horas 45 minutos.
Record de altura con pasajeros.
Prévost.—Diciembre 2.—3.000 metros, con un pasajero.
Record militar de altura.
Aeroplano francés Adjudant Reau.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Eugenio Renaux, por nuestro colaborador Birri

Impresiones de un viaje aéreo

Damos á continuación las impresiones de Mr. Painlevé, miembro de la Academia de Ciencias de París, escritas después del viaje áereo que efectuó como pasajero del notable aviador Wright:

El hombre sabe volar hoy día, puesto que existe un hombre que volar sabe.

El rostro de este hombre es ya popular; pero lo que no han hecho conocer ni las caricaturas ni los retratos son sus ojos, y una mirada que tiene algo de indomable y cándida á la vez.

Ha necesitado una voluntad y una fe invencible, un esfuerzo obstinado y diario durante diez años para vencer los caprichos, los desalientos, los peligros del fluido impalpable, fugaz, elástico, que nos rodea. Si la ola es pérfida, ¿de qué traiciones no es capaz el aire?

Los antiguos ensalzaban el atrevimiento de los primeros navegantes. ¿Qué hubieran dicho de estos nuevos navegantes, que vienen á arrancar á un cuerpo mil veces más ligero que ellos mismos al propio tiempo su punto de apoyo, su equilibrio y su velocidad?

El aparato que realiza este prodigio es tan ligero y tan flexible, su apariencia tan frágil, que se le tomaría por un juguete de niño grande. Y no obstante, hay quien se arriesga con él con una seguridad absoluta.

El abeto de América, tan notablemente resistente, ha prestado su apoyo al ingenioso aviador, cuyo arte manual tiene algo de la inacable paciencia china.

La señal está dada; hétenos lanzados en el espacio. Sensación de delicia y de vértigo. Parece como si se perdiese el propio peso en pocos segundos; según pintoresca expresión de Mr. Deutsch, creeríase uno un ave volando con su jaula.

Mas con un torpe movimiento, al ir á coger mi gorra que va á llevar el viento, corto la ignición. El aparato desciende lentamente y el vuelo se interrumpe apenas comenzado.

Estamos en marcha de nuevo: volamos, volamos; damos la vuelta una vez, dos veces, treinta veces, en torno del vasto campo. Con dos pequeñas palancas, sin esfuerzo, Wright vira, inclina su aeroplano, le yergue, se eleva, vuelve á bajar jugueteando. Los hilos de gobierno, tan delicados, son prolongaciones de los nervios del piloto. Siente el aire con sus telas como el ave con sus alas la estabilidad es completa, sin vibraciones. Apenas si se nota un débil balanceo regular, que incesantemente reprime una ligera maniobra de la mano izquierda.

Un remolino hace presa en nosotros en una virada. Wright aparta su máquina, á semejanza de un caballo que salta, y por los aplausos de abajo comprendo que acaba de realizar algo de importancia, pero apenas lo noto.

Damos vueltas y más vueltas; pero no es ya en el campo de Auvours donde nos cernemos en la noche cada vez más obscura, sino sobre la interminable faz de la tierra, dominada, conquistada por el gran pájaro.

Wright ha batido su "record": voló una hora, nueve minutos y cuarenta y cinco segundos, recorriendo más de setenta kilómetros. No se detuvo sino porque quiso. Había llevado cuarenta y cinco litros de esencia; tenía para poder volar dos horas más.

La conquista del aire es hoy día un hecho. Mañana, con aparatos más grandiosos, motores más seguros y potentes y de poco peso, llevarán á una velocidad mayor bultos más pesados. En el desafío más grandioso de la naturaleza al hombre, éste ha vencido al fin.

Pablo PAINLEVÉ.
(De la Academia de Ciencias de París).

El record de altura con un pasajero

Apenas terminado el concurso de aviación militar de Francia. Prévost, el excelente piloto del Deperdussin, acaba de llamar de nuevo la atención del público con una hazaña, tanto más meritoria, cuanto que fué realizada en un tiempo siberiano. Se atribuyó el record de altura elevándose hasta 3000 metros en compañía de M. Besnard, director del Aeródromo de Courey.

Varios aviadores esperaban realizar esta hazaña, pero ellos y sus consejeros creían que elevarse en pleno invierno á una altura semejante era una verdadera locura. Prévost sabía el riesgo que iba á correr; pero era tan grande su deseo de inscribir su nombre entre los recordmen del mundo, que no quiso aguardar la primavera y á las 3 h. 10 m. de la tarde del día 2 de diciembre, partía en su monoplano Deperdussin, el mismo con que se había clasificado tercero en el concurso militar. Rápidamente y en órbitas majestuosas, el elegante monoplano se fué elevando en un cielo lleno de nubes, desapareciendo por completo de la vista de los espectadores. A las 4 aparecía de nuevo, aumentando de tamaño con rapidez vertiginosa y á las 4 y 7 minutos tomaba tierra en el aeródromo en medio de ovaciones delirantes. El barómetro registrador marcaba 3.000 metros exactos. El descenso había efectuado en 9 minutos.



La fotografía que reproducimos ha sido tomada después de tan notable vuelo, y antes de que Prévost y su pasajero abandonaran su asiento en el monoplano.

Las primeras teorías sobre el aeroplano

Cuando Montgolfier anunció su descubrimiento, Lalande habló de heregía científica. Lo mismo pasó, en 1809, cuando el inglés sir Georges Cayley publicó la primera teoría mecánica del aeroplano, poniendo en evidencia el principio fundamental del sostenimiento obtenido por la velocidad, los maestros de la ciencia creyeron superfluo protestar, y guardaron un criminal silencio en torno suyo. Más tarde, en 1842-1843, Henson imaginó un curioso aeroplano que no pudo realizar. No sin algún éxito, en 1856, el francés Le Bris ejecutó algunos vuelos planeados, lo mismo que Wenham en el mismo año, que construyó el primer biplano, que no pudo ensayar más que como planeador, por falta de motor conveniente.

Panaud habla con entusiasmo de los trabajos del inglés Cayley, y una obra suya es coronada por la Academia de Ciencias de París. Construyó, además, un modelo reducido de un aeroplano con motor trasero, muy parecido á los que actualmente triunfan en circuitos y pruebas. Fué el verdadero punto de partida de la aviación contemporánea.

Panaud murió á los treinta años, antes de la invención del motor de cuatro tiempos, que le hubiera permitido ver realizado su sueño.

Desde que los resultados de vuelo fueron ciertos, la época de la "industria de la aviación" apareció.

El aeroplano como máquina de ataque

En las maniobras militares francesas se ha descuidado un poco el empleo del aeroplano como instrumento de ataque.

Y sin embargo, ¡qué poder tan terrible representarán para un ejército estos poderosos auxiliares!...

Admitamos, con los autores del reglamento del último concurso militar, que el aeroplano puede remontarse con 300 kilógramos de peso útil; recordemos, por otra parte, el principio demostrado por las guerra modernas desde que se emplean armas de fuego de que "para matar á un hombre se precisa su peso en plomo" y de las premisas de este silogismo militar deduciremos que un aeroplano podrá destruir unos cuatro combatientes.

Resulta quizás bastante atrevido extender á un modo nuevo de combate una premisa que solo ha sido comprobada en batallas sobre el suelo.

Hagamos notar, no obstante, que los combates más mortíferos fueron siempre aquellos en que las armas de destrucción eran menos perfeccionadas.

Pero, si "durante el combate" el aeroplano parece no tener que representar "en la hora actual" un papel importante, no sucederá lo mismo fuera del campo de batalla. Para los aviadores no existen fronteras y tienen libertad completa de evolución sobre el país enemigo. Podrán hacer, pues, incursiones más allá de las tropas de primera línea y obrar en su retaguardia.

Algunos kilos de melinita depositados sobre una obra de arte, sobre un viaducto causarán su destrucción inmediata; con la consiguiente interrupción de todo tráfico por aquel punto. Los campos atrincherados en que se concentran las grandes unidades al abrigo de los fuertes, estarán á merced de las granadas lanzadas por los aviadores. Las ciudades podrán ser bombardeadas desde lo alto sin defensa posible, incendiadas sin compasión.

Es cierto que las obras de fortificación no temerán gran cosa á estos proyectiles caídos del cielo: la fortificación moderna las pone al abrigo de la acción destructora de los cañones y morteros de tiro vertical, muchísimo más potentes que las bombas lanzadas por un aviador. Pero la única razón de ser de las fortalezas es impedir el acceso á un punto determinado ó defender una ciudad. Y la vía de los aires siempre quedaría libre.

Hemos dicho que durante el combate el papel exterminador del aeroplano sería bastante pobre. Hubiésemos debido agregar "sobre la línea de combate". En efecto, detrás de esta primera línea se encuentran amontonadas las reservas que el generalísimo guarda cuidadosamente, al abrigo de lás emociones de la lucha, para lanzarlas en el momento oportuno. Estas reservas serán pronto descubiertas por el aeroplano. Presentándose en masas compactas, serán un blanco inerrable para los proyectiles áereos.

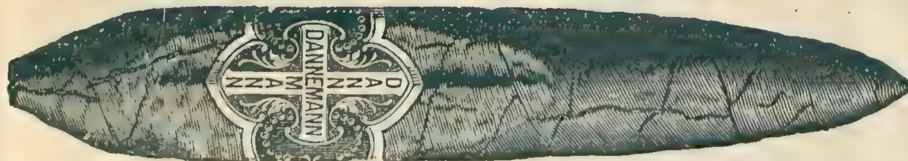
¿Qué armas pueden oponerse á este peligro?

Al aeroplano será necesario oponerle el aeroplano. Precísase atacar al pájaro de presa en su propio elemento.

Y henos ya en condiciones de realizar los ensueños de los más fantásticos de nuestros novelistas que han descrito por adelantado la guerra de mañana.

Enrique PETIT.





PÁGINA AMENA



—¡Señor, yo no he sido! ¡Yo no rompí el cristal de la ventana.
—Entonces, ¿por qué corrías?
—Iba á casa á buscar plata para pagárselo.

REFLEXION DE CABALLO



—¿No sería bueno que el doctor Albarracín se preocupase de la supresión de las riendas primero, y luego... de la del jinete?

EL SER QUERIDO



El hombre (desesperado).—He perdido mi esposa y mi perro.
El vigilante.—¿Como era, señor?
El hombre.—Pesa ocho kilos, cuatro manchas negras en el cuerpo, una más grande. La pata derecha...
El vigilante.—¡Basta, basta! Quiero decir su esposa.
El hombre.—Ah... bastante gruesa, me parece; cabello castaño ó rubio, más ó menos; llevaba... llevaba un traje, no me acuerdo como y...
El vigilante.—Bueno, voy á ver si encuentro el perro.

LA OPERACION HA TENIDO UN FELIZ EXITO





—¿Qué tiene? ¿un callo? Muy bien, tráiganlo.





Una, dos...



¡Le corté la cabeza! Pedazos de bárbaros, ¿quién les dió orden de dar vuelta á la angarilla?

GRAN PREGUNTA



—¿A qué no sabés en qué se parece la polilla á un reloj?
—No...
—En que la polilla se pasa la vida horadando, y el reloj... dando hora...



—¿Me amarías si dejara todos mis vicios?
—¿Cómo podría amar á una persona completamente desconocida?

LOS MOZOS BROMISTAS



—Diga, mozo, ¿tienen camarones en la casa?
—¡Sí, uno!



El fotógrafo.—No mire tan mal, piense en su marido...
Ella.—En él pensaba, precisamente.



El padre (después de haber aplicado un correctivo á su hijo).—Te aseguro que me duele más á mí que á tí.
El pibe.—Sí, pero no en el mismo sitio.

TIRANIA DEL QUE PAGA



El señor Parvenue—¡Qué perspectiva ni que macanas! Mi palacio tiene todas las ventanas del mismo tamaño, ¿sabe?

CAPITAL Y TRABAJO



El contratista.—Cómo, ¿no sabe que yo arriesgo mi capital? Usted no arriesga nada.
El trabajador. — Tiene razón, yo no arriesgo nada más que mi vida.

CONOCIA EL PAÑO



El doctor (después de una visita).—El paciente necesita un descanso absoluto. Voy á recetarle algo que le calme los nervios... que le deje temporalmente sin sentido.
Un pariente del enfermo.—¿Por qué no le manda usted la cuenta?

EN LA ESCUELA



El profesor.—Yo le pregunto de que se hace el aceite.
El niño.—Y yo le contesto que el aceite Euskal Erria se hace exclusivamente con aceitunas seleccionadas y es el mejor.

EL HOGAR Y LA MUJER

Encuesta

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

Prefiero en los hombres, la sinceridad, porque de nada sirve que sean cariñosos como desea la que firma "La lucha es la felicidad" si ese cariño que demuestran, no es sincero.

¿Quien será?

———

El hombre que yo admiro es el hombre "caballero". Entiéndese por "caballero" el hombre verídico, amable, discreto, indulgente, justo en sus tratos, fiel á su palabra. Yo no dudo que en nuestro país existen verdaderos caballeros y es de desear, que todas las lectoras de esta interesante revista, encuentren ese "hombre que marcha derecho y obra justamente hablando con la verdad en su corazón".

María Paulina.

———

La perseverancia, secundada por el alma poética de mi amado "Pablo" alientan y me inducen á entregarme espiritualmente al digno sucesor del inmortal de la leyenda, del mismo nombre; por lo que aporto un grano de arena á su simpática encuesta, con dichas cualidades que me subliman el alma.

Virginia N.

———

Una de las cualidades que ansío en el "hombre" es que sustente ideales de verdad y de justicia, que sea sensato, y de convicción, de lo contrario de "hombre" tendría nada más que el nombre. Esa es mi cualidad preferida en el hombre.

Pichona.

———

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

La caballerosidad y corrección en todos sus actos.

Joven Viuda.

———

Por mi modo de juzgar me parece que la mejor cualidad en el hombre es el amor.

Podrá un hombre ser todo lo honrado, trabajador, considerado, constante y bueno que se quiera, pero si no tiene ó no siente el amor, es una mera palabra todo lo demás.

La Chocha.

———

Admiro á los hombres cariñosos, más que admirar los bendigo, porque ellos son los únicos capaces de hacernos felices.

Sí, la cualidad que prefiero en el hombre es la de ser cariñoso, cualidad que todos; pero todos, debían poseer.

¡Oh!, más de una vez un cariño contribuye á hacernos felices.

Benditos y felices seáis, aquellos que sois y sabéis ser cariñosos.

Altanera.

Contestando á su segunda encuesta femenina le diré: "Que prefiero un hombre inteligente porque los burros son repugnantes".

Margarita.

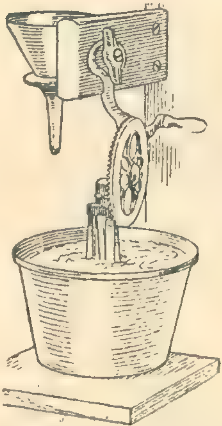
¡VOLVE POR OTRA!



—¿Sabes dónde van todos los niños que son crueles con los animales?
—Sí, señora.
—¿Dónde?
—Al mismo sitio que las señoras que hacen llevar á sus maridos todas sus compras.

Una cosa útil

Aparato para hacer mayonesa



Los procedimientos para hacer la salsa mayonesa y las cremas, de consumo cada vez más corriente hoy, no han progresado nada, y, seguramente, la popularidad de dichos platos sería mucho mayor si se conociese un sistema para hacerlos mejor que el antiguo.

En algunos comercios venden aparatos bastante perfectos para hacer la mayonesa, pero son caros y por lo tanto no están al alcance de todo el mundo. En cambio el que aparece en nuestro grabado se puede construir en casa con elementos de fácil adquisición.

Estos elementos se reducen á lo siguiente: un tabloncito de madera dura de dos centímetros de grueso, seis de ancho y veinte de largo; un bate-huevos que se fija á dicho tabloncito en la forma que se ve en el dibujo y una armella que se pone al lado opuesto para sostener el embudo.

Para que el aceite caiga despacio al hacer la mayonesa se pone en la punta del embudo un taponcito de corcho con una muesca, y de este modo va cayendo gota á gota, mientras gira rápidamente el batidor.

El movimiento constante es esencial para la debida incorporación del aceite, pues de la perfección con que se haga esta operación depende el que la salsa se espese bien.

La mañana de una señora

El levantarse y el tocado. — Nada más perjudicial á la buena dirección de la casa que el levantarse tarde. Un ama de casa no debe presentarse nunca desarreglada. Aquellas que se resuelvan á hacer las faenas caseras cubrirán su peinado con un pañuelo ó un gorro que lo proteja del polvo; tocado que puede resultar gracioso y coquetón. Cubiertas sus manos con guantes viejos, éstas se conservarán intactas y cuidadas.

Ordenes que dar. Vigilancia que hay que ejercer.—No dictéis los órdenes relativas á las comidas del día sin haber dado una vuelta por la cocina y la despensa á fin de ver si queda algo que pueda aprovecharse.

Aseguraos después de que cada cual ha cumplido con su tarea: nada mejor que la inspección del amo para descubrir el rincón mal limpiado, el armario mal dispuesto y las demás negligencias, que evitarán los criados sabiendo que se les vigila.

Lo que hay que hacer antes del almuerzo.—Fácilmente se puede todas las mañanas destinar una hora á la organización interior de la casa. Admitiendo, por ejemplo, que se reciba los "viernes", se tendrá cuidado en la mañana del "jueves" de disponer las flores en los canastillos y cuidar las plantas de las habitaciones. El "viernes" se reservará para limpiar los "bibelots" frágiles, los objetos delicados de vitrina que adornan el salón de recibo y para disponer todos los accesorios de la mesa de té.

El "sábado" se podrá hacer la limpieza de todos los objetos de tocador, estuches de limpieza, etc.

El "lunes" hay que ver si está completa la vajilla, se procurará que en la despensa estén bien acomodados los comestibles, y se hará la lista de las provisiones que hayan de renovarse y demás adquisiciones.

El "martes" caso que la víspera hayan traído la ropa blanca, habrá que repasar la cuenta, revisarla y poner en orden todas las prendas que deban arreglarse. Después se ordenarán los artículos de mercería, tomando nota de lo que puede faltar, como agujas, hilos, cordones, etc.

Por último, el "miércoles" se arreglarán los armarios de ropa blanca; se pondrán en pilas las prendas de la misma clase, sujetas por cintas, pero procurando que las últimamente usadas estén debajo de cada pila, á fin de que todas las prendas se laven por turno.

Del almuerzo.—Antes del almuerzo, la señora terminará su tocado: dará un vistazo al arreglo de la mesa, girará una visita á la cocina si no tiene absoluta confianza en las aptitudes de su cocinera: mostrará en el ornato de flores y otros accesorios con que ponga la mesa su gusto, su deseo de revestir su casa todos los días de un aspecto de fiesta y de agradable comodidad que la haga grato á todos.

Edad para el matrimonio en algunos países

En Alemania precisan tener, para contraer matrimonio, 18 años el hombre y 14 la mujer; en Austria, 14 y 14; en España, Inglaterra, Grecia, Suiza, Portugal y Hungría católica, 14 y 12; en Francia, 18 y 15; en Rusia y Sajonia, 18 y 16. En Turquía la pubertad marca la edad legal para el matrimonio.

La constancia de una mujer

Los tres primeros capítulos de una novela inédita.

Capítulo I

—¿Me amarás siempre?, murmuró la joven, con la cabeza recostada sobre el pecho palpitante de su adorador.

—¡Siempre!, contestó éste, besando sus coralinos labios.

Capítulo II

—¿Me amarás siempre?, murmuró la joven, con la cabeza recostada sobre el pecho palpitante de su adorador.

—¡Siempre!, contestó éste, besando sus coralinos labios.

Capítulo III

—¿Me amarás sieempre?, murmuró la joven, con la cabeza recostada sobre el pecho palpitante de su adorador.

—¡Siempre!, contestó éste, besando sus coralinos labios.

(Continúa)

Una igualdad monótona parece dominar en los capítulos de esta novela, pero nos apresuramos á asegurar á sus futuros lectores, que es de un interés sensacional, dado que, si bien la joven es siempre la misma, el joven es distinto en cada capítulo.

Tres cosas bellas

Un periódico suizo, el "Dagens Nyeter", se ha dirigido recientemente á sus lectoras, para que explicaran en pocas palabras, cuál era, á su juicio, la cosa más bella de la tierra.

De las 1025 respuestas recibidas solo tres resultaron premiadas.

El primer premio fué ganado por una joven que dió la respuesta siguiente: "Los ojos de mi madre".

El segundo se concedió al autor de esta fórmula: "El sueño de lo que nos es imposible conseguir".

Finalmente, el tercero lo obtuvo un burlón que se expresó en la siguiente forma: "La cosa más bella del mundo es ver á un marido atravesando un torrente peligroso, llevando sobre la espalda á su propia suegra".

Filosofía del beso

El primer beso es el momento más apasionado de la vida de un hombre; pero son los besos ulteriores los que encienden el corazón de la mujer.

———

Besar á una persona que no gusta es lo mismo que beber en el vaso de otro.

———

La mujer no necesita realmente besos, le basta casi siempre el convencimiento de que es besable.

———

Un beso se recuerda cuando los besos ya han caído en el olvido.

———

La verdadera odiadora de hombres no existe; la que lo simula deja de hacerlo en cuando sus labios han recibido un beso.

———

El primer beso de una mujer, si no ha sido dado por caridad, no será nunca el último.

———

Cuando una mujer pasa los treinta años prefiere los besos á los caramelos.

¡QUE CASUALIDAD!



—Sabés por casualidad qué se ha hecho aquel caballero tan fatuo que quería casarse conmigo el último verano?
—¡Cómo no! ¡Es mi marido!

Un soneto semanal

Conjunción

Sahumáronte los pétalos de acacia
que para adorno de tu frente arranco;
y tu nervioso zapatito blanco
llenó toda la tarde con su gracia.

Abrióse con erótica eficacia
tu enagua de surah. Y el viejo banco
sintió gemir bajo su altivo flanco
el vigor de mi torva aristocracia.

Una resurrección de primaveras
llenó la tarde gris. Y en tus ojeras;
que avivó la caricia fatigada,

Ví dibujarse en curvatura fina
el ala de una leve golondrina
suspensa en la ilusión de tu mirada.

Leopoldo LUGONES.

PARA LOS NIÑOS

Colaboración infantil

En un contrato de arrendamiento

Después de leída la escritura de un contrato de arrendamiento de un campo, la que se terminaba con una serie de ''etcéteras'', con los que se abreviaba la especificación de atribuciones que tendría para incluir mejoras en el establecimiento, dijo el paisano, que era el contratante:

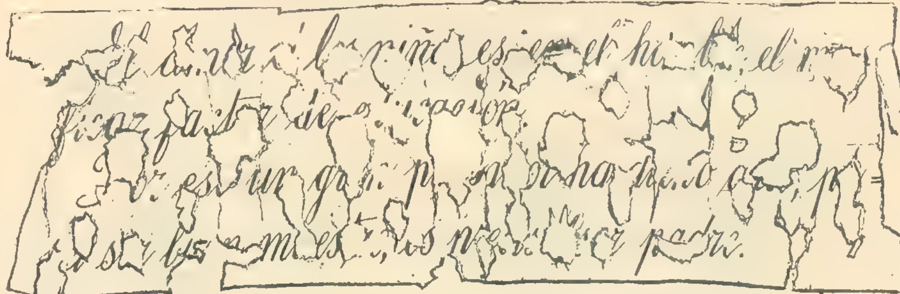
—Todo lo he comprendido muy bien, señor, menos eso de etcétera, etcétera.

El escribano le explicó que eran otras tantas atribuciones que, por el mucho espacio que ocuparían no se especificaban.

—Entonces — dijo el paisano — ¿quiere echar cinco pesos más de etcéteras?

H. Cerutti.
(12 años.)

Concurso de año nuevo



Para los lectorcitos de Mundo Argentino

Este concurso, 4.° de Mundo Argentino, es para dejar un recuerdo á nuestros queridos amiguitos.

Las bases y premios son los siguientes:

1.° Una carilla en que había un pensamiento escrito y que estaba plegada en varios dobleces, fué roída por los ratones, quedando reducida á lo que se ve en nuestro grabado.

2.° Es preciso reconstruir la frase escrita en la carilla, sin error.

3.ª Se sortearán veinte premios consistentes, cada uno, en un bonito prendedor guardarretrato, fantasía, ó un juego para niño, á elección de los interesados.

4.° Este concurso terminará indefectiblemente el día 31 de enero próximo, de manera que las soluciones que vengan después de ese día no serán tomadas en cuenta.

5.° Los premios serán entregados en la administración de Mundo Argentino ó enviados á los ganadores, según estén éstos radicados en la capital ó en la campaña.

Paisaje nocturno

A nadie se le ha ocurrido, tal vez, contemplar en esas noches serenas de los apacibles días de verano, los diversos paisajes que forma la luna sobre el obscuro cielo. La luna brilla con todo su esplendor. Pasan nubes de diferentes matices y este gran astro de la noche las colorea con un ribete color violáceo, dándoles un aspecto encantador. De pronto aparecen densos nubarrones, y ella, horrorizada tal vez de la obscuridad que en ellos predomina, se oculta lentamente. Pero poco á poco las tinieblas se disipan, vienen las hermosas nubes blancas que parecen un conjunto de copos de espuma y la luna vuelve á brotar coronándolas de un amarillo pálido ocasionado por su resplandor. ¡Qué espectáculo maravilloso!... ¡Feliz aquel que en esas deliciosas noches, puede contemplar con detención ese cielo coronado de estrellas, que produce en el fondo del alma una sensación divina, un no sé qué de misterioso, que no se podrá borrar ni aun cuando observe en las borrascosas noches el cielo entoldado en el cual no aparezca ni siquiera alguna estrella.

Nieves M. Arengo.
5.° grado, Paraná.

La primavera

La primavera es la estación más bella del año. Toda la naturaleza parece despertarse de un largo sueño. No sólo nosotros nos sentimos alegres en este tiempo hermoso, sino también los queridos pajaritos que se divierten cantando entre el verde follaje de los árboles. La abeja también parece tomar parte en esta alegría, pues, anda todo el día entre las hermosas flores recogiendo la dulce miel. También me deleita contemplar las lindas plantas y perfumadas flores.

Dios quiera que cuando sea yo anciana y que apenas pueda caminar que El me guarde en mi corazón un rayo de sol que me ayude á gozar de la bella primavera con la misma simpatía que tengo ahora en éstos días de mi juventud.

Dora M. KELLY.

Como nacieron los números

No es difícil suponer como los romanos idearon los signos de su numeración.

El I indicaba un dedo y los números II, III y IIII representaban, respectivamente, dos, tres y cuatro dedos alzados.

Probablemente el cinco era entre los antiguos romanos como una mano abierta y extendida, en posición semejante á la de los fantoches hechos por los niños. Después, para mayor comodidad, no se indicaron más que las dos líneas extremas, correspondientes á los dedos pulgar y meñique.

De este modo puede explicarse fácilmente que V signifique cinco, sin otra inicial, mientras que C expresa la de ciento y M la de mil. El signo VI representa simplemente úna mano y un dedo; VII, VIII y VIIII representan, respectivamente, una mano, dos, tres y cuatro dedos alzados.

En la cifra X muchos arqueólogos han visto indicadas dos manos en cruz, expresión de diez dedos.

En épocas posteriores se tomó en uso la sustración en la numeración, escribiéndose IV en vez de IIII y IX en lugar de VIIII.

También en la antiquísima lengua de la India, el sanscrito, se encuentra el origen de los primeros diez números en la manera de contar por los dedos: en sanscrito ''eka'', derivado de ''esa'', significa ''este uno'', y así diciendo mostrábase el pulgar de la mano derecha, por donde se comenzaba á contar.

''Dva'' se contaba por dos y ''panc'an'', palabra compuesta de ''pani'', mano y ''cana'', una, por cinco.

En la numeración árabe aún pueden apreciarse las cifras 1 y 3 como señal de un dedo alzado y de un tridente formado por tres dedos tendidos en forma horizontal. He aquí el origen curioso de los números.

De aventuras

Estaba Micifuz sobre la tapia
del jardín de sus amos,
cuando un gato montés le vió y le dijo:
—¿Quieres venir un rato
conmigo? Voy de caza, y en el monte
debe de haber gazapos.
—Gracias. Yo nunca salgo de la casa.
—¿Y cómo no estás harto
de tanta sujeción? No seas primo
y vente por los campos.
—Aquí me quieren mucho. No me atrevo...
—Cuidado que eres sandio.
Por mucho que te cuiden y te mimen
eres sólo un esclavo.
Tantas cosas le dijo, que el minino
doméstico dió un salto
y en unión del amigo independiente
se marchó por el campo.
Pasó el día y la tarde muy contento,
pero llegó el ocaso
y con él una pícara tormenta
que le dejó calado;
y así pasó la noche entre unas peñas,
mojado y tiritando.
No se atrevió á quejarse, mas pensaba
en su casa el cuitado,
en donde ni los fríos ni las lluvias
le hicieron nunca daño
Llegó al fin la mañana, y como el hambre
les apretaba á entrambos,
emprendieron la caza por el monte
por ver de comer algo.
No habrían caminado un cuarto de hora
cuando sonó un disparo.
—¿Qué es esto? — preguntó. — Los cazado-[res —
dijo el otro apretando
á correr entre matas y entre piedras
más ligero que un gamo.
Sonó otro tiro y Micifúz vió al otro
rodar por un barranco,
y dejando la vida de aventuras
se volvió con sus amos.

CH.

UNA PARTIDA "PATETICA"



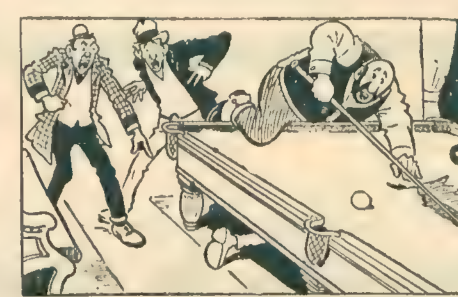
Bagrete, que se cree un gran jugador de billar, les dijo el otro día á Bagrete y Otariotti:—Les juego una mesa y les doy cincuenta á cien, y para que se convenzan de que son unos chambones, jugarán los dos contra mí.



Bagrete y Otariotti aceptaron y empezaron á jugar sin darse cuenta de que el mozo, comprado por Baguález, se había escondido bajo la mesa y empujaba las bolas, cuando ellos no lo veían, de modo que favorecieran á Baguález.



Cuando le tocó tirar á Bagrete, rompió un espejo y dos copas.—¡Qué chambón!—exclamó Baguález.—Esa jugada debe hacerse así.—Y tiró con tanta fuerza que una de las bolas fué á dar en el ojo derecho de Otariotti, mientras la otra convertía en ñato á Bagrete.



En otra jugada, Baguález convirtió el paño en un mapa mundi al mismo tiempo que sus contrarios se fijaban con estupefacción en una de las patas del mozo que asomaba por debajo de la mesa...



Y aquí empezó lo patético. Bagrete y Otariotti agarraron á Bagrete por su cuenta y empezó la partida en serio, con gran estruendo y varios desperfectos.



Hasta que el dueño del café, en vista del bochinche de aquellos campeones, la emprendió á pataddas con ellos y los puso de patitas, ó, mejor ddicho, de cabezas en la calle.

La estratagema de Totó

Sentado en su banquito, las rodillas levantadas y el mentón apoyado contra los puños, semejante al ''Pensador'', de Rodín, el pibe Totó pensaba.

Rememoraba, á fin de comprender bien los detalles de la conversación sostenida por su papá y su mamá, durante el al-

Al principio no había prestado mayor atención ocupado como estaba en dibujar un jardincito á la francesa en un plato de espinacas. Luego una interrogación directa le hizo levantar la cabeza en dirección de su padre.

—¿No es cierto Totó, que quieres un hermanito?

En seguida, como un sonido que responde á otro sonido, su madre agregó:

—¿No es cierto Totó, que prefieres una hermanita?

En la cara materna sorprendió la misma sonrisa que acababa de ver en el rostro de su padre. Era una sonrisa confusa, donde había júbilo, esperanza, quizá ansiedad, y también ironía.

Y Totó pensó que si lo demás no era para él, la ironía, sí, á buen seguro. No mucho sin embargo, un poco, nada más... Era como si la pregunta hubiera sido una trampa.

Entonces, sin decir una palabra, había vuelto á su plato, para proseguir con digna calma, el trazado de avenidas en su jardín de espinacas con auxilio de los dientes del tenedor.

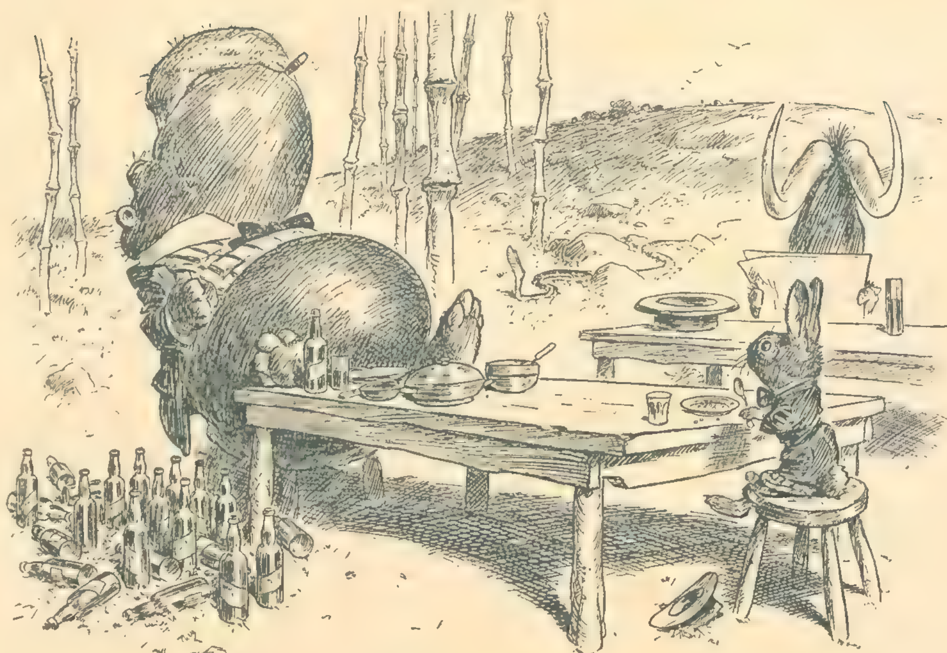
Pero desde entonces no había perdido una sola palabra de la conversación.

Después de almorzar había llevado su banquito al jardín, y allí, rodeado de absoluta soledad, bajo un gran duraznero, se engolfó en una larga meditación.

Aquello era claro como el agua, su padre y su madre habían decidido darle un hermanito ó una hermanita. El caso era serio.

Pero, ¿sería cierto que se habían burlado de él al pedirle su paracer en este asunto? ¿Por qué? ¿No había sido siempre bien considerado? Naturalmente que sí. Todos sus deseos habían sido satisfechos, después de un sombrero le habían regalado una capa, y luego un hirrete... Bien es cierto que hubiera preferido unos pantalones largos, porque ya era grande y sabía leer y escribir... Pero en cambio, como compensación, los pantalones le llegaban ahora hasta más abajo de la rodilla...

IGUALDAD



Don Hipo.—Ahora, amigo, tiraremos los dados para ver quien paga el almuerzo.



—Veo que su vecino, el banquero, está buscando un cajero.
—¿Cómo, otra vez? ¡Hace cuatro días tomó uno nuevo!
—Sí, ese es precisamente el que anda buscando.

Quedó un momento pensando cómo definir sus preferencias hacia uno ú otro caso. Y del caos de sus ideas, confusas al principio, se destacó bien pronto esta evidencia: No quería tener una hermanita.

Las chicas son mentirosas y lloronas. Cuando se pelearan entre los dos, al menor sopapo se pondría á llorar... y entonces le dirían si no tenía vergüenza de pegarle á una mujer. En tanto que con un muchacho... Y además, había otra cosa más grave..., ella sería la preferida de su padre y de su madre... ó de los dos, quizá. Cuántas veces había oído decir á las señoras: ''Mi marido prefiere á mi niña, yo prefiero á mi hijo'' ó lo contrario. Pero jamás había oído semejante proposición cuando eran todos varones. A los varones se los quiere por igual.

A medida que reflexionaba, nuevos argumentos venían á agregarse á los primeros en favor de un hermanito.

Cuando jugaran juntos tendrían la gomera, las bolitas, los trompos, etc. Entretanto que con una hermana, no tendría más remedio que divertirse con las muñecas, las visitas, el volante, la cuerda... ¡No, no debía ser niña!

Esto no era todo. Hacía otras consideraciones basadas en su superioridad de hombre, bajo el punto de vista de la ciencia, de la fuerza, de la experiencia de la vida... Nada, costara lo que costara... ¿Pero cómo?

Diversos medios se ofrecieron á su imaginación, que su espíritu rechazó como zonzos ó perversos. Por ejemplo: rehusar á comer la sopa hasta que su madre participara del mismo deseo que su padre, ó bien en caso de una hermanita, tirarla al algibe hasta que le dieran un hermanito. Era necesario encontrar otro medio.

Bajo la tensión de la voluntad, la idea surgió:

Lo más probable es que se dirigieran á Gath y Chaves para comprar el bebé. Allí era donde su mamá hacía absolutamente todas las compras, hasta tal punto, que no habiendo en este establecimiento un submarino á explosión, tuvo que quedarse sin él. Es extraño que en una casa semejante no haya siquiera un submarino á explosión, pero era verdad, él mismo había leído la carta del dueño, diciendo que no lo tenía.

Para mayor seguridad sacaría informes, y haría el plan.

En efecto, astutamente, un día en que la conversación recayó sobre tal tema, preguntó haciéndose el inocente:

—Mamá, ¿vas á comprar mi hermanito ó hermanita en Gath y Chaves?

—Sin duda, Totó.

—¿Y qué va á ser? ¿Chico ó chica?

—Todavía no sé. He ordenado de las dos clases. Luego elegiremos.

—¡Ah!

Y trás este ¡ah!, repleto de ensueños y proyectos, Totó se eclipsó en la biblioteca de su casa, donde comenzó á huronear entre papeles y facturas. Luego, habiendo encontrado lo que buscaba, se sentó al escritorio y comenzó á escribir, copiando...

* * *

A la mañana siguiente, entre la correspondencia, su mamá encontró una carta sin estampilla ni membrete, cuya dirección estaba escrita con una letra verdaderamente ''de pata de gallo''.

Decía así:

''Señora:

En contestación á la suya, del 23 del corriente, le informamos que nuestro stock de nenas se ha agotado, sintiendo mucho no poderla satisfacer. En cambio tenemos una gran cantidad de bebés, para todos los gustos.

Ss. Ss.

Por Gath y Chaves Sociedad Anónima
Firmado: **Ilegible.**

Poco tiempo después, Totó tuvo un hermanito.

Y él está muy creído que la elección de sus padres se debe á su profundo maquiavelismo.

Esteban **JOLICLER.**

Almanaque

ENERO

11, Jueves.—San Higinio.—Sale el sol á las 4.37, pónese á las 6.52.
12, Viernes.—San Modesto.—Sale el sol á las 4.38, pónese á las 6.52.
13, Sábado.—San Gumersindo.—Sale el sol á las 4.38, pónese á las 6.52.
14, Domingo.—San Hilario. — Sale el sol á las 4.39, pónese á las 6.52.
15, Lunes.—San Mauro.—Sale el sol á las 4.40, pónese á las 6.52.
16, Martes.—San Marcelo.—Sale el sol á las 4.41, pónese á las 6.51.
17, Miércoles.—San Antonio.—Sale el sol á las 4.42, pónese á las 6.51.

La semana patriótica

ENERO

11 de 1882.—El gobierno argentino promulga la ley del congreso, del 20 de diciembre de 1881, federalizando el territorio de Misiones y demarcándole sus límites.
12 de 1813.—El general Belgrano, con el ejército patriota compuesto de tres mil hombres, sale de Tucumán en dirección á Salta, á llevar un nuevo ataque á las fuerzas del general Tristán que se hallaban allí atrincheradas.
14 de 1820.—Nace en la ciudad de Buenos Aires el doctor don Adolfo Alsina.
15 de 1822.—Se establece en Buenos Aires el Banco de la Provincia con un capital de un millón de pesos fuertes.
16 de 1807.—El general inglés sir Samuel Auchmuty desembarca en el Buceo (R. O.) y al frente de seis mil hombres derrota las fuerzas del marqués de Sobremonte.
17 de 1817.—El congreso argentino que había promulgado y jurado solemnemente la independencia del Río de la Plata, cierra sus trabajos en la ciudad de Tucumán, donde se había reunido, para pasar á instalarse en Buenos Aires y seguir en sus patrióticas tareas.

El colmo de la igualdad

Las repúblicas suelen incluir en sus lemas la palabra igualdad; pero hay una república, la de Liberia, donde hasta la naturaleza acata tan justo precepto.

Hay en Africa, en la parte occidental, una república de negros, fundada en el año 1822, cuyo nombre es ''Liberia'', y el de su capital, ''Monrovia''.

Pues en aquella república, el sol sale todo el año á las seis de la mañana y se pone á las seis de la tarde, pasando por el zenit exactamente á las doce del día, de modo que éstos son exactamente iguales durante todo el año. No puede negarse que esto es el colmo de la igualdad.

Uso del incienso

Muchas personas creen que el uso ó costumbre de quemar incienso en homenaje religioso, corresponde puramente al ritual cristiano. Nada más equivocado que esa creencia.

El incienso es una especie de resina, que mana del árbol llamado por los botánicos "thurifera". El incienso se ha usado en los templos de todas las religiones, y muchos cristianos de la antigua Iglesia, fueron mártires porque se negaban á ofrecer incienso á los ídolos. Esta costumbre de ofrecer incienso, sugirió al rey David la poética plegaria deseando que sus oraciones subiesen al Señor, como el humo sube del incienso hácia los cielos. El incienso se quema hoy en incensarios, en la misma forma que se ve en los muros de un templo egipcio de Menphis. En el Museo Británico hay un incensario de una tumba egipcia.

Valor del hierro

Para demostrar en cifras lo que es el valor relativo ó convencional de las cosas, basta echar una mirada al cuadrito que sigue:

Un peso moneda nacional de hierro tal como se usa para llantas de ruedas de carro, vale

En herraduras.	2.50
En hojas de cuchillo.	36.—
En agujas.	71.—
En hojas de cortaplumas.	657.—
En muelles de reloj.	50.000.—

Retratos en las uñas

Los retratos en las uñas son la última novedad fotográfica. La idea es de un primo del kaiser, á quien se le ocurrió ponerse un retrato esmaltado de su novia en la uña del dedo meñique. Ahora ponen los retratos en las uñas los marineros, mediante un barniz laca que impermeabiliza la superficie de la fotografía. Teniendo cierto cuidado, una fotografía de esta clase dura cuatro meses.

¡SALVANDO EL HONOR!



—¿Cómo te atrevés á reir cuando tu madre discute conmigo?

Antigüedad de la Odontología

La terapéutica dental data de época muy remota. No puede precisarse cuando comenzó, pero es seguro que los egipcios tenían nociones precisas de ella.

En un papiro del año 3700, antes de Jesucristo, depositado á los pies del Dios Anubis, se citan numerosos remedios contra el dolor de muelas, entre otros un mastic compuesto de beleño pulverizado, que servía para calmar el dolor.

El arte de empastar parece remontarse á la época de Hipócrates. Se han encontrado momias egipcias con muelas cariadas orificadas. Otras tenían dientes postizos de fabricación muy basta; pero que demuestra que en tan remota época se conocía ya la prótesis dental.

Los chinos también sabían curar el dolor de muelas 2.700 años antes de nuestra Era.

La biblia

Contiene la Biblia 3.566.480 letras, 773.746 palabras, 31.102 versículos, 1.189 capítulos y 66 libros. El capítulo del medio es el salmo 100, cuyo versículo central es el 3. El salmo 78 contiene los dos versículos centrales (33 y 33). La conjunción "y", figura 46.277 veces. La palabra "Señor", 5.000.

Proverbios chinos

Con tiempo y con paciencia, la hoja de la madera se convierte en seda.

El pie de la lámpara es el peor iluminado.

El mármol, no por ser mejor pulimentado es más ni menos duro; así sucede con los cortesanos.

Gobiérnate tú bien, y tú gobernarás á los demás.

El trato del mundo conduce á la desconfianza; la desconfianza, á la sospecha; la sospecha, al disimulo; el disimulo, á la malicia, y la malicia, á todo.

Cuando pases por el país de los tuertos, cierra un ojo.

Reflexionar mucho y hablar poco es el gran secreto para aprender.

Una vez escapada una palabra, ya no puede alcanzarla ni un caballo. Cuidado, pues, con lo que se dice.

Menos tiempo emplea un postillón en andar una legua que un perezoso en abrir los ojos.

La virtud es hermosa en las más feas, y el vicio es feo en las más hermosas.

Vale más sentar plaza de asesino que de calumniador; el asesino sólo da una muerte, y el calumniador, mil.

Ten presente que el que te cuenta las faltas de otro pretende averiguar las tuyas

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo



—¿Qué hace usted? ¿Se ha creído que estamos en Trípoli corriendo la pólvora?

—Celebro la entrada de año nuevo según las costumbres de un país libre.



—Necesito tres escudos, veintiocho banderas, un himno argentino, un ejemplar de la constitución, el retrato del presidente y una tribuna.

—¿Qué me cuenta usted... de política?

—Si voy á fundar un club con una banca de 3.000 pesos.

ALMUERZO DE LOS BOMBEROS A CALAZA



Se celebró con caluroso entusiasmo el almuerzo á Calaza. Gustó mucho la tortilla quemada, el asado á la parrilla y las bombas rellenas. Hubo muchos alcauciles al infierno. El agua corrió en abundancia.

USURPANDO TITULOS EL "DOCTOR" RAMOS MEXIA



(Parodia)

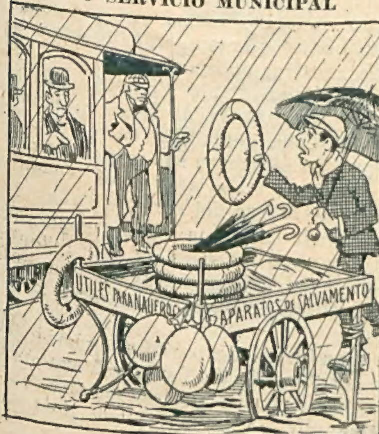
El "doctor" él se lo pone,
"ingeniero" no lo es él;
con que sacándole el "don"
se queda en solo Ezequiel.



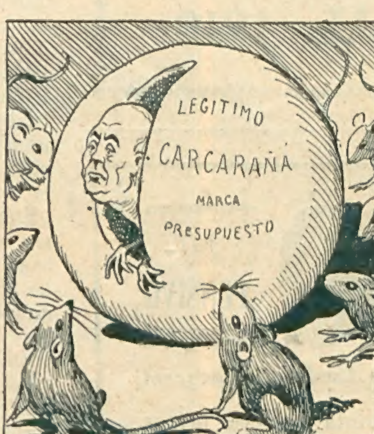
—¡Qué escándalo! ¡Un hombre sin camisa por la calle!

—Es que sale de uno de los doscientos círculos sociales de Avellaneda donde se entra vestido y se sale sin camisa.

NUEVO SERVICIO MUNICIPAL



—Sírvase, señor, pertenezco al servicio de salvataje urbano que estamos organizando con gran éxito, en vista de que la intendencia sólo se preocupa de embellecimiento y otras yerbas.



De un diario: "Hay quienes aseguran que es inminente la salida del doctor Rosa del ministerio".

Doctor Rosa. — Sí, ya sé que hay muchos esperando que salga para entrar. ¡Hagan la prueba!

LAS SIETE VACAS DE UN NUEVO FARAON



Las siete vacas gordas y las siete flacas con que ha soñado un nuevo Faraón.

Las gordas representan los siete años de lluvias que vamos á padecer, según el metereólogo norteamericano.

EL CONFLICTO OBRERO



—¿Y qué me dice, doctor?

—Que antes estaba en Berlín y ahora en berlina y que entiendo tanto de esto como de interpelaciones.

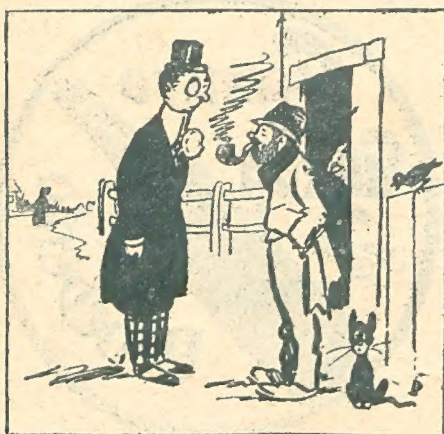
DESPUES DE LA CONFERENCIA



Sáenz Peña.—¿Y qué ha sacado en limpio de su conferencia con los delegados de Santa Fe?

Gómez.—Que tengo la cabeza como si estuvieran jugando en ella veinte partidos de murra.

PROPAGANDA ELECTORAL



El elector.—No, señor, votaré por su contrincante.
El candidato.—¡Si usted no lo ha visto siquiera!
—El elector.—¡Pero lo he visto á usted!

Apuntes de lápiz

Hay máquinas para fabricar papel para periódicos que producen una tira continua de tres metros y medio de ancho á razón de 200 metros por minuto.

En el teatro de la Alhambra de Londres hay un aparato de luz eléctrica que tiene sesenta lámparas de 500 bujías cada una.

Se ha comprobado que cuando un buque se halla al Oeste del cabo Otway (punto Sur de Australia), le es imposible comunicarse por telegrafía sin hilos con Melbourne. Al parecer, detiene las ondas hertzianas la montaña que forma el cabo, la cual encierra abundantes minerales metálicos.

El monarca europeo que más pesa es el czar Fernando de Bulgaria y el que menos, el czar Nicolás de Rusia. El primero pesa 89 kilos y medio y el segundo 51 y medio.

Mlle. Rose Fritz, de Fiburgo, ha ganado el campeonato del mundo en mecanografía copiando un manuscrito de 5.619 palabras en una hora, ó sean 93 palabras y media por minuto.

Mr. Charles H. Mac Gurin, de Londres, posee el campeonato masculino de mecanografía, porque ha llegado á escribir 207 palabras por minuto.

Futuro doctor dentista del cual Dios nos proteja

En un importante diario de la mañana ha aparecido el día 5 del corriente este originalísimo y alarmante anuncio:

"¡Dentistas! ¡¡Una venta rara!! pero confidencial: Un título Norteamericano de "Doctor Dentista", por retirarse el dueño de la profesión. Revalidado en Montevideo y legalizado en Brasil, Chile, Bolivia y Paraguay. Nota: No hay otro igual. Llevo su pasaporte. Es transferible. Costó 10.000 pesos oro, etc."

Riqueza inesperada

Unos fuertes temblores de tierra que ocurrieron en el estado de Wáshington y en Alaska, han hecho ricos á casi todos los habitantes de la frontera de los dos estados.

En Port Wells, Alaska, los temblores fueron muy violentos y cuartearon la tierra, poniendo de manifiesto vetas de oro de una riqueza extraordinaria. El cuarzo de esa mina produce 24.000 dollars por tonelada; una octava parte del cuarzo es oro puro.

Se ha iniciado una invasión del lugar donde está esa veta, yendo allí todos los mineros de aquella región, y de la noche á la mañana se ha formado una ciudad de 5.000 almas, á la cual los mineros han puesto por nombre Golden (El Dorado).

Los mineros han formado una comunidad muy democrática, reuniéndose todas las semanas para discutir las leyes que deben regirlos.

La veta principal de la mina de Golden fué descubierta después que el temblor de tierra había expuesto otras vetas en la playa de la bahía de Prince Williams y en Port Wells.

¿Dónde se encuentra el diamante?

Por mucho tiempo, las minas de la India fueron las únicas productoras del diamante. Cuando, en 1725, un viajero portugués, Sebastián Lema da Prado, descubrió los yacimientos del Brasil, los mercaderes de Asia quitaron su mérito á los diamantes del Nuevo Mundo. No por esto dejó el Brasil de ocupar el primer lugar entre los países productores de diamantes, puesto que conservó hasta 1867, fecha del descubrimiento de los yacimientos del Cabo de Buena Esperanza, los más ricos del mundo. El joven hijo del hacendado boer Jacob jugaba un día con un guijarro brillante cuyo brillo llamó la atención de su vecino Van Vickert, quien lo adquirió del niño por unos cuantos sueldos. Era un diamante magnífico, que en bruto pesaba 21 quilates y valía 25.000 francos. En los territorios de la Colonia del Cabo y de los Estados Unidos (entonces libres) de Orange y del Transvaal, los ingenieros no tardaron en reconocer la presencia de extensos yacimientos diamantinos.

El diamante se encuentra en el suelo á poca profundidad, rodeado de una costra mineral llamada "ganga". Si la ganga es arenosa, bastan sucesivos lavados para eliminarla. Si está cristalizada y dura como piedra, es necesario á veces romper el diamante para someter cada fragmento á un fuerte lavado.

Don Bonachón y un perro atorrante

Don Bonachón fué un día á cazar, y sintiendo sueño se puso á dormir.

En ese momento pasó por ahí un perro atorrante y le arrebató una perdiz.

Entonces don Bonachón se puso en su persecución. El perro á nado llegó á la otra orilla de un lago, dejando burlado á don Bonachón, que á causa de esto no puede dar su sueño de verano por temor al perro atorrante, que por ese lugar vaga siempre.

FARABUTE.

La semana teatral

Los elementos de la compañía lírica italiana que dirige el maestro Padovani, en el Marconi, pusieron en escena el jueves último, después de cuidadosos ensayos, la vieja ópera "L'Ebreo", del maestro Apolloni, uno de los más completos imitadores del insigne Verdi, obra que desde hacía mucho tiempo no se representaba entre nosotros, razón por la cual el público bonaerense la había olvidado completamente.

La misma compañía ensaya actualmente para estrenar en estos días, la ópera de Marchetti, "Ruy Blas".

Como se sabe, los artistas del Marconi debían terminar su temporada el domingo, pero ésta se prolongará por algún tiempo y á dicha compañía se incorporarán nuevos artistas recientemente llegados de Europa.

Para la próxima temporada de invierno, nuestros principales teatros serán ocupados por compañías líricas italianas, cuyos artistas ya son en su mayoría conocidos en esta capital, por sus anteriores actuaciones.

Dícese, y no pasan de ser rumores, que la empresa del Colón ha contratado para cantar una larga serie de funciones, al celebrado tenor José Anselmi, y para acompañar á éste en las óperas de su repertorio, á la soprano Lucrecia Bori, artista que con gran éxito actuó el año pasado en el teatro Municipal. También se dice que vendrá á ésta Salomea Kruceniski, la que cantará el repertorio wagneriano.

De los artistas que trabajan en el Constanzi de Roma, entre los que figuran verdaderas notabilidades, se seleccionará un elenco artístico que actuará en el Coliseo, teatro que, próximamente, inaugurará su temporada la compañía Marchetti.

Los empresarios italianos Schiaffino y Tufanelli, preparan con suma actividad una compañía lírica que realizará una tournée por América del Sud.

Para formar dicha "troupe" ya han sido contratados los sopranos Bianca Morello, Alice Tuetán, la contralto Rina Agozzino, el tenor Edgardo Gherdingoni y el barítono Giuseppe del Chairo, artistas que trabajarán bajo la dirección del maestro Gino Pucetti.

La citada compañía se embarcará en Génova con destino á Buenos Aires, el 24 del corriente y debutará en uno de nuestros principales coliseos, á fines de marzo.

De las companías de género chico que actúan entre nosotros, la que mayor novedades nos ofrece es indudablemente la del actor Federico Carrasco, del Avenida.

El estreno de la opereta en un acto y cinco cuadros, "La canción húngara", de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández, con música del maestro Pablo Luna, llevado á cabo el último miércoles, constituyó un éxito más para los elementos que dirige Carrasco, obra que, como se sabe, fué estrenada hace poco tiempo en el San Martín y resultó deplorablemente interpretada.

"La canción húngara" fué escuchada con interés. Sobre todo el dúo del primer cuadro, valió á los intérpretes sinceros aplausos, lo mismo que la canción coreada de la gitana.

Los teatros nacionales no ofrecen por ahora novedades de ninguna especie, salvo los estrenos que se llevan á cabo en el desdichado concurso del Nacional, próximo á terminar, y las reprises del Apolo. Por ahora, en este último teatro se representa "Juan Moreira" y se ensaya "El sitio de Buenos Aires" y "Martín Fierro", obras que, cuando se pongan en escena, tendrán alarmado á todo el vecindario del Apolo, por sus tiroteos.

Dentro de poco, varias son las compañías nacionales que ocuparán un buen número de nuestros coliseos.

La que dirige Pablo Podestá, que actualmente trabaja en el Rosario, manteniendo en dicha ciudad, el cartel con las obras que constituyeron sus mayores éxitos en el Moderno, trabajará en el Nuevo á principios de Marzo del corriente año, teatro en el cual hará una larga temporada, bajo la dirección artística de don Joaquín de Vedia y en el que estrenará una infinidad de obras de nuestros mejores autores.

Días pasados, el doctor Muniagurria, leyó al señor Joaquín de Vedia y á sus amigos, un nuevo drama en tres actos titulado: "Más allá de la ley", que produjo una buena impresión á los oyentes, y cuyo estreno llevará á cabo Pablo Podestá á fines de abril.

Dentro de poco inaugurará su temporada en el Nacional (Norte), la compañía Gamez-Arellano y en el Apolo la del actor don Guillermo Bataglia.

TEATROS



Carmen Jarque, actriz española que forma parte de la compañía del teatro Variedades, y que prepara su función de honor

CONCURSO DEL NACIONAL

La 20.ª obra del concurso



Intérpretes del sainete lírico "La última broma", estrenado el jueves en el Nacional, que fué recibido por el público como una pesada broma



Mlle. Bloska, preciosa "chanteuse" que se hace aplaudir en el Alcázar



La Macarena, danzarina española que con gran suceso actúa en el teatro Avenida

JUAN MOREIRA (nada menos)



Protagonistas y comparsas del drama "Juan Moreira", resucitado por la compañía del Apolo



Miss Lucie, bailarina inglesa que forma parte de la "troupe" del Royal-Theatre



Mlle. de Rives, bella "chanteuse" que con gran éxito ha actuado en nuestros music-halls



Nelly Lerys, bella y elegante "chanteuse", cuya reaparición tendrá lugar próximamente en el Royal-Theatre



Miss Gwen Millar, simpática inglesita, que forma parte de las "Six Englis Girl", del Parisiana

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :